



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

DE CUBA A MARRUECOS: EN BUSCA DE UN NUEVO
IMPERIO (1898-1927)

Autor

ALEXIS JACINTO JÚLVEZ MONJÓN

Director

DR. CARMELO ROMERO SALVADOR

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia

Año 2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. LA SITUACIÓN DE ESPAÑA EN 1898: LA GUERRA DE CUBA Y SUS CONSECUENCIAS

2.1 Breve repaso por el siglo XIX: Desde las independencias hasta la Paz de Zanjón

2.2 La Guerra de Cuba 1895-1898

2.3 Las consecuencias de la guerra

3. ESPAÑA PONE SU ATENCIÓN EN MARRUECOS

3.1 Marruecos como objetivo de la política exterior española

3.2 De la Conferencia de Algeciras al Protectorado

3.3 La construcción del Protectorado y la Guerra del Rif

3.4 Abd el-Krim el Jattabi entra en escena

3.5 El Desastre de Annual

4. LA PACIFICACIÓN DEFINITIVA DEL PROTECTORADO

4.1 El Expediente Picasso y las responsabilidades del Desastre

4.2 La situación en Marruecos tras los sucesos de Annual

4.3 La llegada de Primo de Rivera y sus repercusiones en Marruecos

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN: Este trabajo fin de grado tiene como objetivo poner en relación el proceso de independencia de Cuba con la intervención española en el norte de África dado que al perder el contacto con las últimas posesiones americanas (incluyendo Filipinas) en 1898 empieza a desarrollarse un interés en Marruecos por parte de clase política y el ejército, que ve una oportunidad de recrear en cierto modo un nuevo "imperio español". El período que cubre comienza con el Desastre de 1898 y sus implicaciones en España para después dar un salto al territorio marroquí en el cual España recibió una pequeña zona al norte que sería la fuente de problemas que no se solucionarían hasta la llegada al poder de Primo de Rivera. Los acontecimientos de Marruecos jugarían un importante papel en la crisis final del sistema restauracionista.

Palabras clave: Cuba, Marruecos, guerra, crisis, imperialismo.

ABSTRACT: This final degree project aims to relate the process of independence of Cuba with the Spanish intervention in North Africa given that losing contact with the last American possessions (including the Philippines) in 1898 begins to develop an interest in Morocco on the part of political class and the army, that sees an opportunity to recreate in certain way a new "Spanish empire". The period covered begins with the Disaster of 1898 and its implications in Spain to then make a leap into the Moroccan territory in which Spain received a small area to the north that would be the source of problems that would not be solved until the arrival of Primo of Rivera. The events in Morocco would play an important role in the final crisis of the Restorationist system.

Key words: Cuba, Morocco, war, crisis, imperialism.

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo Fin de Grado titulado “*De Cuba a Marruecos: En busca de un nuevo imperio (1898-1927)*” pretende hacer un recorrido que tiene como punto de partida la pérdida de las últimas posesiones ultramarinas españolas (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) para después, una vez cerrada la puerta de América, tratar de abrir la de África con el objetivo de sustituir los territorios perdidos en un momento en el que el imperialismo se encuentra en pleno auge, con las grandes potencias europeas repartiéndose el mundo.

La diferencia con el conjunto europeo, y en buena medida la contradicción, estriba en que a finales del siglo XIX España pierde los últimos restos de su imperio colonial mientras que la mayor parte de las potencias europeas aumentan notablemente sus posesiones especialmente en el continente africano, lo que dio lugar a una crisis interna, más bien en el plano intelectual que en el económico y político, que llevaba aparejada un cambio en la concepción de la propia España- de su pasado, presente y futuro- del que darán testimonio los intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno o Antonio Machado.

El trabajo está estructurado en tres apartados, divididos a su vez en varios sub-apartados. El primero de ellos se centra en hacer un breve recorrido por el siglo XIX para después pasar al ámbito cubano y ver los cambios que sufrió la isla en el plano político, económico y social, los cuales tendrían como consecuencia una serie de enfrentamientos armados que se saldarían con la derrota española en 1898 cuyas consecuencias marcarían el devenir de la vida política española.

El segundo apartado se centra fundamentalmente en el período comprendido entre la Conferencia de Algeciras y el Desastre de Annual, en el que se presta atención al renovado interés por el norte de África tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, así como también a la formación del Protectorado español en el norte de Marruecos y los problemas derivados de su organización, con múltiples conflictos con las cabilas bereberes cuyo culmen será Annual. Lo sucedido en Marruecos va a hacer tambalearse al régimen de la Restauración, que será liquidado finalmente en 1923 con el golpe de Estado protagonizado por Miguel Primo de Rivera.

El último apartado está orientado a explicar el definitivo proceso de pacificación del Protectorado, lo que requería eliminar a Abd el-Krim, un líder rifeño que había logrado unir bajo su persona a numerosas tribus bereberes y gracias a ese poder se había convertido en el amo y señor del territorio. Su posición se debilitaría a partir de 1925 con el desembarco de Alhucemas, siendo derrotado finalmente en 1927, dando comienzo a la pacificación del Protectorado.

Para la realización de este TFG se han utilizado generalmente fuentes secundarias. El período que abarca este trabajo requiere la utilización de una variada bibliografía, dado que a pesar de no ser un período muy extenso, los sucesos que acontecen durante el mismo marcarán el devenir de España. Por esta razón este laxo de tiempo se ha dividido en tres partes; la primera está orientada a realizar un breve recorrido por el siglo XIX para después centrarse en Cuba y el Desastre de 1898, la segunda se centra en analizar la creación del Protectorado español sin dejar de lado el contexto internacional y sus repercusiones en España y la tercera parte el protagonismo recae sobre la figura de Abd el-Krim y la pacificación definitiva del protectorado tras su caída.

La primera parte se inicia con un breve recorrido por el siglo XIX a modo de introducción para lo cual se ha utilizado la obra del hispanista británico S. Balfour *El fin del imperio español (1898-1923)* en la que resume las consecuencias del Desastre del 98 pero en cuyo apartado introductorio realiza un breve repaso al siglo XIX español. Para ver la evolución de Cuba en el siglo XIX así como también el proceso de transformación que sufrió la isla en torno al azúcar es muy recomendable la obra del historiador cubano Manuel Moreno Fraguas *Cuba/España, España/Cuba*, en la cual destaca el grado de unión de Cuba y España, ya que Cuba no era simplemente una parte más del viejo Imperio, sino que los lazos entre cubanos y peninsulares fueron más intensos, lo que explica que no se rompieran tras la separación política.

Por otro lado hay una gran cantidad de bibliografía específica sobre el Desastre del 98, sin embargo para este trabajo he utilizado, en primer lugar, la obra de Carlos Serrano titulada *Final del imperio. España 1895-1898* en la cual este historiador realiza una síntesis clara y concisa del desarrollo bélico y sus repercusiones en España en el plano político, social, económico e intelectual. Para Carlos Serrano 1898 es el año en el que cambian los equilibrios (adaptación parcial de la economía, nuevas correlaciones entre las fuerzas políticas etc.) y marca el inicio de una nueva fase dominada por los

conflictos de la transformación del país. En segundo lugar se ha hecho referencia a la obra de Juan Pan-Montojo *Más se perdió en Cuba*, en la que la guerra de 1898 contra los Estados Unidos es presentada no sólo como la liquidación del imperio colonial, sino también -y sobre todo- como un "desastre" que hizo al país perder la confianza en sus propias capacidades como nación. La crisis específica del proyecto nacional español, que hizo arrancar el siglo XX bajo el estigma del fracaso, se enmarca en una crisis general de fin de siglo, ligada a la liquidación de la experiencia liberal europea del siglo XIX.

Al comienzo de la segunda parte es necesario realizar un análisis previo de la situación internacional, para lo cual he recurrido a la obra de Eric Hobsbawm *La era del imperio* dado que ofrece una visión global. Por su parte la obra de Víctor Morales Lezcano *El colonialismo hispano-francés en Marruecos* es fundamental a la hora de comprender los aspectos geoestratégicos que llevaron a los políticos españoles a apostar por Marruecos, así como también los intereses comerciales de las élites económicas españolas. Para ver el proceso de construcción del Protectorado y los problemas derivados de éste, así como también sus repercusiones en España es muy importante consultar el artículo de Margarita Caballero Domínguez *La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista* ya que sintetiza de forma clara y concisa todo este proceso. Para la tercera parte es de obligada consulta la obra de David. S. Woolman *Abd el-Krim y la guerra del Rif* en la que elabora un estudio sobre la figura de Abd el-Krim sin perder de vista el contexto histórico en el que se mueve, así como también desgrana minuciosamente todo el proceso que llevó a Abd el-Krim a convertirse en el jefe del breve Estado Rifeño.

2. ESPAÑA EN 1898: LA GUERRA DE CUBA Y SUS CONSECUENCIAS

2.1. Breve recorrido por el siglo XIX: de las independencias a la Paz de Zanjón

El siglo XIX se caracteriza por ser un período de magma y revolución cuyo precedente lo podemos encontrar en la Revolución Americana, la cual constituyó un ejemplo para los revolucionarios franceses. La Revolución Francesa puso en tela de juicio el Antiguo Régimen al rechazar el sistema feudal y la sociedad estamental emanada de él y la burguesía, aliada con las clases populares, fue la protagonista de este proceso revolucionario que pone fin al absolutismo (se decapita al rey de Francia) para crear un nuevo régimen articulado por una constitución que contemplaba la separación de poderes, el fin del feudalismo y la soberanía nacional. Las monarquías europeas reaccionaron con temor a lo que estaba ocurriendo en Francia, sin embargo sucumbirían ante los ejércitos de Napoleón, lo que al mismo tiempo convertiría a la guerra en el vehículo de transmisión de las ideas revolucionarias por Europa.

En España el proceso revolucionario se inicia con la invasión francesa de 1808, la cual dejó un vacío de poder que fue llenado por las Juntas Locales y Provinciales que se erigieron en las depositarias de la soberanía. A causa de la guerra las ideas revolucionarias penetraron en España y dividieron a la sociedad española entre liberales y absolutistas, lo que daría lugar a numerosos conflictos internos durante todo el siglo XIX.

La revolución no sólo se produjo en Europa sino que también cruzó el Atlántico para llegar a los territorios españoles en América, en los cuales germinaron unos movimientos independentistas que recogieron las nuevas ideas procedentes del Viejo Mundo y las plasmaron en sus programas. Los procesos de independencia se desarrollaron en las décadas de 1810 y 1820 dando como resultado la disgregación del imperio español en quince estados independientes. Sólo Cuba, Puerto Rico y Filipinas permanecieron bajo la soberanía española.

La pérdida de las colonias en suelo americano no fue vista por las élites españolas del momento como el fin del imperio, si no que tal y como afirma Balfour “existía entre estas la extendida creencia de que los lazos culturales e ideológicos que unían a España con la América española eran tan fuertes que sus antiguos súbditos americanos

regresaría al redil”¹. Además el discurso cultural español estaba impregnado de un nacionalismo que exaltaba el pasado imperial español, incluyendo la Reconquista, el Descubrimiento de América y el levantamiento del 2 de mayo contra los invasores franceses, en un momento en el que se estaba construyendo el estado liberal en España, cuyo objetivo principal era acabar con las estructuras del Antiguo Régimen. Este nuevo Estado Liberal estaría constituido en torno al concepto de nación, que englobaría a toda la comunidad política y necesitaría un discurso legitimador apoyándose en la historia para crear una conciencia nacional. Un gran ejemplo lo podemos encontrar en Modesto Lafuente, máximo representante de la historiografía española del siglo XIX, el cual ofrece una visión de la historia de España como si siempre hubiera existido y cuyo destino era la unidad de sus habitantes bajo la bandera del cristianismo, cosa que podemos apreciar en su obra *Historia General de España*.²

Los iberos y los celtas son los creadores del fondo del carácter español. ¿Quién no ve revelarse este mismo genio en todas épocas, desde Sagunto hasta Zaragoza, desde Aníbal hasta Napoleón? ¡Pueblo singular! En cualquier tiempo que el historiador le estudie, encuentra en él el carácter primitivo, creado allá en los tiempos que se escapan á su cronología histórica.

Si este discurso ha tenido éxito y ha perdurado a lo largo del siglo XIX es debido a que, como he dicho anteriormente, era el relato que el nuevo Estado Liberal reclamaba como oficial y en dicha tarea Modesto Lafuente jugó un importante papel. Sin embargo tras el Desastre de 1898 este discurso patriótico y optimista se torna gris y pesimista como podemos apreciar en las palabras de Antonio Machado:

Somos hijos de una tierra pobre e ignorante, en la que todo está por hacer.³

Tras la pérdida del imperio continental americano, España se mantuvo con las ya mencionadas Cuba, Filipinas y Puerto Rico, de entre las cuales Cuba destaca sobre el resto debido su excepcionalidad en el entramado político, económico y administrativo

¹ BALFOUR, S. *El fin del imperio...* pág. 12

² LAFUENTE y ZAMALLOA, M.: *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*. Barcelona, Montaner y Simón, 1887. Disponible en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7259> [Consultado 10-02-2019]

³ “Los últimos años de vida española han cambiado profundamente nuestra psicología. Acabamos de cosechar muy amargos frutos; y el recuerdo del reciente desastre nacional, surge en nuestro espíritu como una nube negra que nos vela el épico sol de otros días” escribirá Machado en un número conjunto con el que la prensa soriana homenajeó a los héroes de la Guerra de Independencia. El “desastre nacional” es la derrota del 98 y la independencia de las colonias.

español del siglo XIX. Si Cuba se mantuvo fiel a la metrópoli fue porque bajo la estructura colonial de la Corona Española alcanzó un gran potencial comercial en torno al monocultivo del azúcar y al negocio de la trata de esclavos procedentes de África,⁴ convirtiéndose de este modo en una isla productora de riquezas y en concreto La Habana pasó a ser, según Miguel Alonso Baquer, la llave del nuevo mundo y el bastión protector de las Indias Orientales.⁵ Sin embargo este crecimiento económico no iba acompañado de una serie de cambios en el ámbito político, sino más bien sucede al contrario ya que los nuevos gobernantes tendían a reproducir los viejos modelos administrativos de las antiguas posesiones americanas. De este modo la isla quedó bajo la dominación de un Capitán General que se apoyaba en los grandes hacenderos y comerciantes locales, los cuales aseguraban la presencia de la autoridad española y se encargaron de convertir Cuba en el mercado preferencial de la producción peninsular, lo cual sirvió para paliar el déficit de la balanza comercial española.⁶

El crecimiento económico que experimentó Cuba hizo que la metrópoli no pudiera proporcionar todos los bienes manufacturados que precisaba la colonia, la cual empezaba a depender cada vez más del mercado estadounidense ya que Cuba podía satisfacer sus necesidades comerciales, sin embargo las tarifas aduaneras impuestas por las autoridades españolas supusieron el encarecimiento de la actividad comercial cubana⁷. Esto unido a una serie de factores de tipo político y social, como por ejemplo la exclusión de los cubanos de las Cortes de Madrid, la división social existente y la existencia de un movimiento independentista desde la primera mitad del siglo XIX liderado por José Antonio Saco y Domingo del Monte, que había intentado anexionarse a Estados Unidos como un estado más⁸, dieron lugar a una sublevación en la parte oriental de la isla protagonizada por Carlos Manuel de Céspedes en 1868 (Grito de Yara) lo que desencadenó una guerra que se prolongaría hasta 1878 cuando se firmó la

⁴ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. Relación colonial y élite hispano-cubana en la España del XIX. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15(2010). Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5835> [Consultado 15-02-2019]

⁵ LAÍN ENTRALGO, P. y SECO SERRANO, C. (eds) *España en 1898*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998, pág 166.

⁶ ROLDÁN DE MONTAUD, I. España y Cuba. Cien años de relaciones financieras. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15 (2010). Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5837> [Consultado 16-02-2019]

⁷ BALFOUR, SEBASTIAN, *El fin del imperio...*pág 18.

⁸ SCHMIDT-NOWARA, C. El mito liberal del Imperio: España, Cuba y el 98. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 17 (2010). Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5874/5900> [Consultado 16-02-2019]

Paz de Zanjón, aunque el este conflicto no se reprimiría finalmente hasta 1880, en la conocida como Guerra Chiquita. Esto no significó más que el establecimiento de una tregua temporal, ya que el conflicto contra España se retomaría en la década de 1890 y ya el general Polavieja tras el final de la Guerra Chiquita admitía que “más tarde o más temprano, España tendría que abandonar la colonia.”⁹.

2.2 LA GUERRA DE CUBA (1895-1898)

2.2.1 Antecedentes inmediatos

Con la Paz de Zanjón, el gobierno español se comprometió a concederle a Cuba un estatuto de autonomía como el que poseía Puerto Rico y que la acercara al régimen metropolitano, sin embargo eso nunca sucedió.¹⁰ Al mismo tiempo el proteccionismo impuesto por la metrópoli convirtió aquellos territorios en un mercado reservado para la producción española, sin embargo los aranceles metropolitanos cerraban la entrada a los productos coloniales en España, obligándoles por consiguiente a buscar salida en mercados foráneos, especialmente Estados Unidos, como se puede apreciar en estas cifras¹¹:

Importaciones cubanas de (% del total)				Exportaciones cubanas a (% del total)		
Fecha	1851	1860	1894	1851	1860	1894
España	26,3	25,1	43,1	9	11,7	8,9
Estados Unidos	25,2	31,6	37,4	42,2	47,7	88,1

⁹ FERNÁNDEZ, ENRIQUE DE MIGUEL Azcárraga, *Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I, Castellón, 2011, pág .79.

¹⁰ Según Carlos Serrano, la discriminación de las provincias españolas de Ultramar tenía como objetivo de impedir que cobraran vigencia las reivindicaciones de las burguesías locales en un contexto de pugna con los intereses españoles.

¹¹ SERRANO, C. *Final del Imperio. España 1895-1898*. México, Siglo XXI, 1984, pág 12. Estos datos los recoge a su vez de la obra de J. Nadal y G. Tortella(comps) *El mercado colonial antillano en el siglo XIX*, pág 323.

Siendo el azúcar el producto esencial de las exportaciones cubanas, las series establecidas por Manuel Moreno Fraginals arrojan luz sobre el tema:

Exportaciones de azúcar cubano a (% del total)		
Fecha	Estados Unidos	España
1850	26,9	7,6
1860	58,4	7,7
1870	46,2	5,3
1880	81,5	2,9
1890	80,6	8,1
1894	91,4	2,1

Como demuestran estas cifras, el intercambio entre la Metrópoli y la Colonia arrojaba altas tasas de beneficio a la primera mientras el comercio entre Cuba y Estados Unidos beneficiaba a la propia Cuba. Esta era la clave del sistema colonial español, sin embargo esta estructura tan desequilibrada no se podía mantener durante mucho tiempo.¹²

La Paz de Zanjón fue el medio para instaurar en Cuba el sistema político vigente en España gracias a su conversión en provincia española, así con este nuevo marco político se crearon dos nuevos partidos, el Partido Unión Constitucional (PUC), considerado conservador y el Partido Liberal Autonomista (PLA) cuyos miembros (criollos o peninsulares) pertenecían a las clases altas de la sociedad cubana, dejando a los campesinos, obreros, negros y mulatos prácticamente sin representación política.¹³

La abolición de la esclavitud en 1880 dio paso a unas nuevas expectativas para la población de color, sin embargo la falta de acciones integradoras y su exclusión de la

¹² En los años noventa el sistema entró en crisis ya que las clases productoras cubanas se alzaron en un movimiento de protesta al mismo tiempo que los norteamericanos cerraban las puertas de su mercado a los productos antillanos. El gobierno español se vio obligado a permitir la entrada de ciertos productos norteamericanos a las Antillas a pesar de que esto era perjudicial para la propia metrópoli.

¹³ MORENO FRAGINALS, M. “Cuba/España, España/Cuba: Historia común” Barcelona. Crítica, 1995

vida pública frustraron las aspiraciones de este colectivo, lo que propició que empezaran a pasarse al bando independentista para satisfacer sus aspiraciones en la nueva república independiente, ya que el régimen colonial era incapaz de colmarlas¹⁴. De este modo el gobierno español trató por todos los medios atraerse a los negros mediante la creación de un partido negro y una intensa labor de promoción cultural a favor de los negros y en contra de la discriminación racial. Sin embargo la sociedad colonial se caracterizaba por la separación racial, que dificultaba las condiciones de vida de los negros, unas condiciones que no mejorarían con la sustitución de la esclavitud por el régimen de salario ya que muchos negros no sabían desenvolverse en su nueva condición de libertos porque estaban acostumbrados a realizar trabajos forzados y a recibir casa, comida y ropa.¹⁵

Paralelamente a la evolución de los negros se produjo un fenómeno de españolización de las ciudades cubanas gracias a la llegada a Cuba de emigrantes españoles en busca de un mejor nivel de vida que creían poder encontrar en la isla. Con esta medida el gobierno de Madrid pretendía frenar el movimiento independentista, sin embargo no se consiguió.

No se puede olvidar tampoco la influencia norteamericana en el conflicto hispano-cubano, dentro del cual Estados Unidos jugó un importante papel. El interés estadounidense por la isla de Cuba se remonta a principios del siglo XIX debido a la posición estratégica que ocupaba la isla así como también el negocio del azúcar la hacía atractiva para numerosos políticos, militares y sobre todo a las empresas azucareras estadounidenses. Asimismo esta situación también interesaba a los propios cubanos ya que Estados Unidos era el principal consumidor de azúcar y veían esto como una oportunidad de que Cuba creciera económicamente.

¹⁴ PIQUERAS, J. Sociedad civil, política y dominio colonial en Cuba (1878-1895). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15, (2010). Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5847/5873> [Consultado 26/02/2019]

¹⁵ MORENO FRAGINALS, M. *Cuba/España* op. Cit. Pp 262-264.

COMERCIO EXTERIOR DE CUBA.		
EXPORTACIONES A EE. UU.		
Años	Total (en dólares EE.UU)	Azúcar
1850	10.016.387	5.110.566
1860	32.489.986	23.273.624
1870	53.777.108	38.086.715
1880	65.423.018	51.223.924
1890	53.801.591	35.420.441
1895	52.871.259	40.100.180

Los datos que aporta Manuel Moreno Fraginals¹⁶ revelan que Cuba se convirtió en el mayor proveedor de azúcar que tenía Estados Unidos, lo que dio lugar a una relación mutuamente beneficiosa entre ambos, entorpecida por la pervivencia del sistema colonial español, que suponía un freno a las aspiraciones cubanas. Este fue uno de los factores que desencadenarían el enfrentamiento entre la colonia y la metrópoli.

Concretamente fue John Quincy Adams, secretario de Estado bajo la presidencia de Monroe y posterior presidente de Estados Unidos, el impulsor de la Doctrina Monroe con el lema “América para los americanos” que penetró en los independentistas cubanos¹⁷. Así le explica Adams a su subordinado la política a seguir con respecto a las Antillas:

Los vínculos que unen a los Estados Unidos con Cuba-geográficos, comerciales, políticos, etc.- fomentados y robustecidos gradualmente en el transcurso del tiempo, y cerca ahora, según parece, de la madurez, son tan fuertes, que cuando uno echa la mirada hacia el probable rumbo de los acontecimientos en los próximos cincuenta años, es imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a la República norteamericana será indispensable para la existencia e integridad de la Unión.¹⁸

¹⁶ Véase MORENO FRAGINALS, M. *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona, Crítica, 2001, pp 581-584

¹⁷ GUERRERO VALERO, CRISTÓBAL.: *La independencia de Cuba*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Jaén, 2016,Pág 20

¹⁸ Estados Unidos intentó comprar Cuba en varias ocasiones, sin embargo se encontraron con la negativa del gobierno español, ya que era considerada como parte de España. En: SECO SERRANO, C. LAÍN ENTRALGO, P. (eds) *España en 1898* pp 188-191

Sin embargo la anexión todavía estaba lejos de producirse y Adams remarcó la idea de que debían esperar la ocasión propicia para poder intervenir y apropiarse de la isla, al mismo tiempo que se encargarían de mantener el dominio español sobre la misma con el fin de evitar cualquier intervención de los países europeos, hecho que dificultaría la incorporación de Cuba al país norteamericano.

La Guerra de Secesión y la posguerra hizo que Estados Unidos abandonase momentáneamente la idea de anexionar Cuba debido a que estaban concentrados en reconstruir su país tras la guerra civil¹⁹, sin embargo seguían esperando la oportunidad de incorporar Cuba, una oportunidad que llegaría a finales de siglo y que no desaprovecharán.

2.2.2. Desarrollo bélico

Los intentos de la metrópoli por integrar a Cuba y acabar con el movimiento independentista resultaron ser insuficientes y pese a que Antonio Maura había propuesto como Ministro de Ultramar en el gabinete del Partido Liberal de 1893 un proyecto de reforma administrativa en Cuba para que hubiera mayor representación cubana en el Parlamento español y el fortalecimiento de la administración transferida²⁰, la suerte estaba ya echada. La tibieza del gobierno a la hora de aplicar las reformas prometidas hizo crecer el malestar entre la población, lo que dio lugar a insurrecciones armadas en los años previos al conflicto que fueron fácilmente reprimidos²¹.

La tensión provocada por estos sucesos estalló finalmente en 1895 cuando se produjeron movimientos separatistas en Oriente (Grito de Baire) y en la provincia occidental de Matanzas en febrero de 1895, hechos que dieron comienzo a la guerra. Los militares españoles se apresuraron en acabar con las revueltas y el gobierno presidido por Cánovas del Castillo, al recibir noticias de la situación en Cuba, decidieron enviar al general Martínez Campos, vencedor de la Guerra de los Diez Años, el cual pretendía acabar con el conflicto mediante una amplia presencia militar²², medidas de contención y negociación. Además Martínez Campos era partidario de la

¹⁹ GUERRERO VALERO, C. *La independencia de Cuba...* Pág 22.

²⁰ BALFOUR, S. *El fin del imperio...* Pág 20.

²¹ Cabe destacar la revuelta protagonizada por el coronel Ramón Leocadio Bonachea en 1883. En: MORENO FRAGINALS, M. *Cuba/España...*pág 272

²² Christopher Schmidt-Nowara calcula que a finales de 1895 había en la isla 120.000 soldados mientras que Manuel Moreno Fraginals establece que entre 1895 y principios de 1898 fueron trasladados a Cuba 220.285 soldados a los que hay que añadir los movilizados dentro del propio territorio.

autonomía, por lo que instó al gobierno de Madrid a llegar a un acuerdo con los autonomistas cubanos a fin de ganarse su lealtad, un paso que España dio cuando era demasiado tarde.²³

Poco tiempo después de producirse la rebelión, el 15 de abril de 1895 desembarcan en la isla los líderes independentistas José Martí y Máximo Gómez, así como también lo hicieron los hermanos Antonio y José Maceo para ponerse al mando del Ejército Libertador o Mambí, a los cuales se les unieron numerosos combatientes, además de contar con el apoyo de la población. Los líderes independentistas pusieron en marcha la estrategia establecida por José Martí, líder y fundador del Partido Revolucionario Cubano en el exilio, reflejada en el Manifiesto de Montecristi (25 de marzo de 1895) pensado para atraer a amplios sectores de la población cubana, ya fueran hacenderos campesinos o antiguos esclavos.²⁴

La estrategia de los insurrectos era extender el conflicto a la parte occidental de la isla, donde España encontraba sus mayores apoyos en los hacendados, ya que en esta zona se encontraban las productoras de azúcar. Por esta razón los rebeldes crearon una columna de invasión para llegar a la provincia occidental de Pinar del Río y acabar con la legitimidad española como protectora del orden y la propiedad, aunque para ello debían superar el obstáculo que suponía la trocha (línea de fortificaciones) central Júcaro-Morón creada por los españoles.

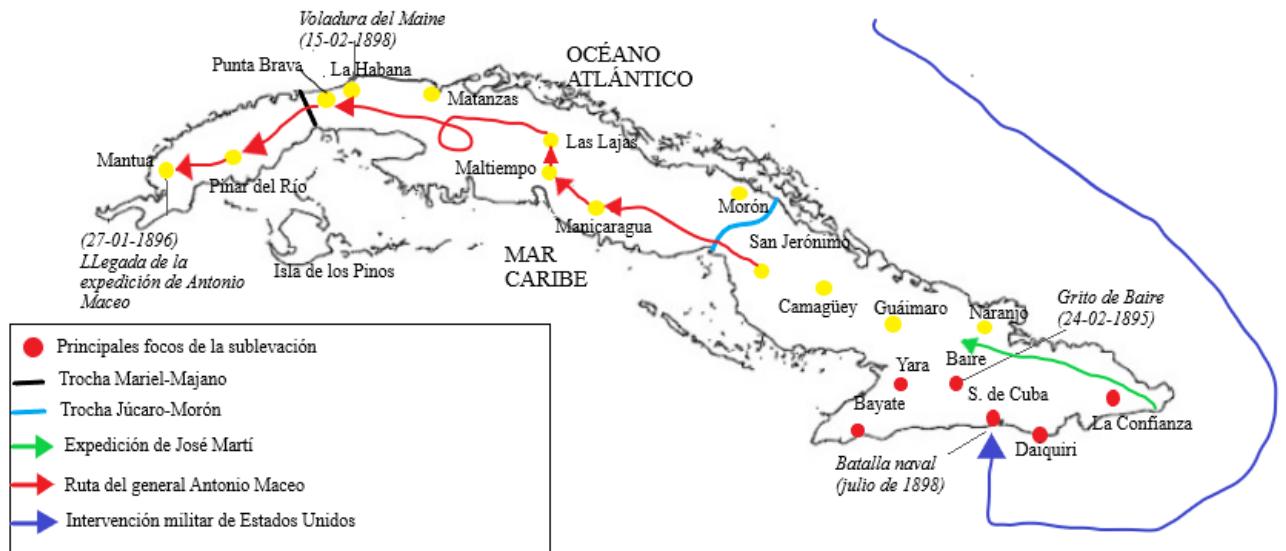
Pese a la temprana muerte de José Martí en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895 los rebeldes empezaron a cosechar éxitos gracias a una estrategia de combate basada en tácticas de guerrilla, llegando incluso a superar la trocha central e invadir la región de Matanzas bajo el mando de Antonio Maceo en diciembre de 1895. Este acontecimiento desacreditó la imagen de Martínez Campos por parte de los sectores españolistas los cuales rechazaban sus políticas moderadas y no era capaz de proteger las propiedades que estaban siendo arrasadas por los independentistas durante su avance.

Martínez Campos es sustituido en su cargo de capitán general de Cuba en febrero de 1896 por el general Valeriano Weyler, lo que supone un cambio en el curso de la guerra. Weyler se propone aislar al ejército de Antonio Maceo en la zona occidental de la isla y

²³ PAN-MONTOJO, J. (Coord) ÁLVAREZ JUNCO, J. (et al.) *Más se perdió en Cuba*. Madrid. Alianza Editorial, 1998, pág 60.

²⁴ BALFOUR, SEBASTIAN *El fin del imperio...* pág 23.

para ello decide construir una nueva trocha desde Mariel a Majano (provincia de Pinar del Río) al mismo tiempo que emprendió una campaña contra los rebeldes, la cual tuvo resultados positivos como por ejemplo las victorias sobre el ejército de Maceo y la muerte de éste en diciembre de 1896.²⁵



Mapa de la Guerra de Cuba en el que se destacan los acontecimientos más importantes. Elaboración propia.

Con el objetivo de cortar los suministros de las tropas independentistas, Valeriano Weyler ordenó un proceso de reconcentración de los campesinos en las ciudades y procedió a eliminar los sembrados y el ganado. Con esta política consiguió parcialmente su objetivo inicial pero se encontró inesperadamente con ciudades superpobladas incapaces de mantener a tanta población entre la cual se extendía el hambre y las enfermedades y para más inri el sacrificio de la población civil no hizo que el ejército rebelde dejara de combatir. A esto hay que añadir la mala situación económica causada por la guerra, que empeoraba con la prolongación de la misma y la elevada tasa de mortandad del ejército español debido a los enfrentamientos armados y las enfermedades.²⁶

La escasez de resultados positivos de Valeriano Weyler hizo que la prensa sensacionalista estadounidense elaborara todo un discurso antiespañol para poder forzar a España a salir de la guerra y en concreto acusaron a Valeriano Weyler y su política de

²⁵ SECO SERRANO, C. y LAÍN ENTRALGO, P. (eds) *España en 1898*. pp 175-177

²⁶ El análisis de más de 27.000 certificaciones de defunción de soldados españoles en Cuba da la sensación de que el ejército es diezmado por las condiciones naturales del medio y no por el fuego enemigo. Bajo este argumento se trató de camuflar en España la realidad de la guerra en Cuba. En MORENO FRAGINALS, M. *Cuba/España...* pp 279-281.

reconcentración de atentar contra los derechos humanos.²⁷ Esta presión se acentúo todavía más con la llegada de William McKinley a la presidencia en 1897, exigiendo al gobierno español la sustitución de Weyler, el abandono de la política de concentración, la concesión de autonomía a las colonias y la conclusión de la guerra, un indicio claro de que Estados Unidos pretendía intervenir a favor de los independentistas cubanos y, de este modo abandonar la neutralidad establecida al comienzo de la guerra por el presidente Grover Cleveland.²⁸

Mientras tanto en la península era asesinado Cánovas del Castillo, principal valedor de Weyler, a manos del anarquista italiano Angiolillo y el gobierno pasó a manos de Sagasta que decidió destituir a Weyler por no haber conseguido derrotar a los rebeldes. Su lugar fue ocupado por el autonomista Ramón Blanco, el cual llegó a Cuba con una ley de gobierno autónomo aprobada en noviembre de 1897 pero no fue aceptada ni por los insurrectos ni por los españoles de Cuba, que pasaron a defender la causa independentista.

Día a día la balanza del conflicto se fue inclinando hacia el lado cubano la entrada de Estados Unidos en el conflicto propició el desenlace del mismo. La entrada de Estados Unidos en el conflicto se debe a la voladura del acorazado Maine (había sido enviado varias semanas antes para realizar labores de vigilancia) el 15 de febrero de 1898 en la bahía de La Habana, hecho que aprovechó la prensa sensacionalista norteamericana con Hearst y Pulitzer a la cabeza para culpar a los españoles de su explosión y hacer que la intervención estadounidense contara con el apoyo favorable de la población²⁹. Esto planteó un problema al gobierno español ya que debía elegir entre abandonar la isla o mantenerla bajo su control sabiendo que España tendría que enfrentarse a los Estados Unidos. El gobierno se decantó por esta última opción y la guerra entre España y

²⁷ Además de esto, Manuel Moreno Friguals hace hincapié en la oleada de enfermedades que se había desatado en la isla, lo cual podía perjudicar a Estados Unidos debido a la escasa distancia entre ambos territorios. Así es como este autor justifica la constante presión que recibía España por parte de Estados Unidos.

²⁸ Se puede apreciar con claridad el interés que tenía Estados Unidos por controlar la isla.

²⁹ Para lograr su objetivo no dudaron en utilizar el engaño y la manipulación, sin molestar en hacer una investigación rigurosa de los hechos lo cual les funcionó ya que ambos vendieron millones de ejemplares de sus periódicos llegando a poseer una gran fortuna. Con el paso del tiempo la situación se fue agravando debido a que la investigación posterior llevada a cabo por los norteamericanos concluyó falsamente que la explosión fue provocada por los españoles, a cuya comisión investigadora no dejaron participar. Estados Unidos tampoco aceptó el hecho de someter los hechos a un arbitrio internacional, lo cual hizo que la paz entre ambos países fuera imposible.

Estados Unidos comenzó oficialmente el 25 de abril de 1898, sin embargo fue una guerra de corta duración ya que el conflicto acabó con victoria norteamericana. Al mismo tiempo Estados Unidos invadió Puerto Rico el 25 de julio y las islas Filipinas, en las que ya había un conflicto con los rebeldes filipinos.

Pese a que se ha asumido la versión de que el ejército español no tuvo ninguna oportunidad de vencer a los norteamericanos, lo cierto es que las fuerzas de ambos ejércitos estaban muy igualadas e incluso el ejército español contaba con más efectivos dado que llegó a reunir 400.000 soldados de los cuales la mitad estaban estacionados en España y la otra mitad estaban repartidos entre Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En realidad, en las batallas terrestres los soldados españoles respondieron bien frente a los estadounidenses, que sufrieron numerosas bajas durante la campaña de Santiago de Cuba. Esto contrasta con la decepcionante actuación de la Armada española, la cual sufrió dos duras derrotas en Cavite (1 de mayo de 1898) y Santiago de Cuba (3 de julio de 1898) que determinaron el curso de la guerra.³⁰

Los desastrosos resultados de los combates para España obligaron al gobierno español a pedir el cese de las hostilidades, de este modo se iniciaron las gestiones de la paz y la administración norteamericana dio a conocer las condiciones de la rendición que España se vio obligada a aceptar. Así se llegó al Protocolo de Washington el 12 de agosto de 1898 en el cual se estableció el cese de los combates y la apertura de negociaciones en París a partir del 1 de octubre para llegar a un tratado de paz. Finalmente el 10 de diciembre se firmó el Tratado de París mediante el cual se otorgó la independencia a Cuba y se cedía a Estados Unidos Puerto Rico, Guam y Filipinas. De esta manera España quedaba prácticamente circunscrita al espacio europeo, una situación desconocida desde 1492.³¹ Las guerras le habían costado a España 60.000 muertos y 1.555.000.000 de pesetas por ver perder su antiguo imperio y al mismo tiempo ser testigo de la demostración de la nueva fuerza y voluntad de expansión de Estados Unidos, convertido ya en una potencia mundial.

³⁰ PAN-MONTOJO, J. (Coord) *Más se perdió en...*, pp 69-73.

³¹ Ibíd. Pág 231.

2.3 Las consecuencias de la guerra

El régimen de la Restauración se vio sacudido por las guerras de fin de siglo y concretamente la guerra de Cuba precipitó la desintegración del sistema político del régimen, planteándose ya en términos de relevo su desenlace, que marca el final de una etapa histórica en el turno de partidos.

En el plano político, el cambio de siglo trajo consigo un relevo generacional que puso fin a la presencia de los prohombres de los veinticinco años anteriores para dar paso a hombres jóvenes³², un cambio que en principio iría acompañado de ciertas reformas en las principales instituciones del país. Era el momento oportuno para llevar a cabo la tan esperada “revolución desde arriba”, con la que, sin salirse de las bases del régimen, se pretendía llevar a cabo una revisión de su funcionamiento, sin embargo los proyectos reformadores fracasaron en gran parte por la ferviente oposición de las Cortes a poner en marcha estos proyectos, lo que dio lugar a la creación de una corriente antiparlamentaria de corte autoritario cuyos adeptos abogaban por la intervención del Ejército.³³

Tras la derrota, los militares se sintieron humillados por unos políticos a los que acusaban de incompetencia a la hora de solventar el conflicto bélico.³⁴ . El Ejército no aceptó estas acusaciones y los militares empezaron a introducirse en la vida pública y a protagonizar escándalos materializados en ataques violentos a los órganos de prensa.³⁵ Se temía que el Ejército pudiera dar un golpe de Estado a modo de respuesta a la derrota militar, sin embargo paradójicamente la derrota militar se tradujo en una mejora en el plano económico.

La economía española no se sumió en una inmediata crisis tras el conflicto pese a lo que pronosticaron algunos economistas, sino que se produjo un proceso de adaptación y

³² Los Castelar, Gamazo, Pi i Margall, Sagasta, Romero Robledo, Salmerón, etc. serían sustituidos por personajes de la talla de Maura, Canalejas, Santiago Alba y A. Lerroux entre otros, los cuales habían permanecido en un segundo plano hasta principios del siglo XX.

³³ Véase Carlos Serrano “Final del Imperio. España 1895-1898” pág 129.

³⁴ Los oficiales eran acosados constantemente y se hacían todo tipo de burlas e insultos dirigidos a los militares. Ellos sentían que habían luchado con honor por la patria y no entendían como un sector considerable de la sociedad española les culpaba a ellos de la derrota.

³⁵ S. Balfour señala que los ataques a la prensa era una tradición militar y se multiplicaron a comienzos del siglo XX. Cabe destacar el que sufrió la revista satírica *Cu-Cut!* en 1905 que derivó en la Ley de Jurisdicciones en 1906 y concedió facultades censoras al ejército.

reajuste. El Tratado de París no cerró el mercado de su ex colonias con España por lo que los géneros españoles fueron progresivamente sustituidos por los norteamericanos, amortiguándose el impacto en la Península. La devaluación de la peseta incrementó las exportaciones dirigidas a otros países en las que por otra parte repercutió favorablemente la demanda internacional que se acrecentó desde 1896 a la par que los aranceles elevados limitaban las exportaciones³⁶. A esto hay que sumar la repatriación de capitales procedentes de españoles residentes de Hispanoamérica³⁷. De este modo la recuperación económica fue relativamente rápida, sin embargo esta recuperación fue conflictiva y desigual, concentrándose en algunos focos regionales y en ciertos sectores precisos, acentuando de esta forma el carácter desequilibrado del desarrollo español. Estas diferencias tendrían como consecuencia un sinfín de motines de protesta protagonizados por sectores alejados de los órganos de poder (comerciantes, pequeños empresarios) que, tras el fracaso colonial, muestran sus inquietudes³⁸.

Este malestar político y económico tuvo su correspondiente intelectual, que se tradujo en la abundante literatura regeneracionista del período, donde destacan figuras como Ricardo Macías Picavea, Luis Morote o Joaquín Costa³⁹. La crítica de los regeneracionistas iba dirigida al sistema de la Restauración, un régimen que había inaugurado un largo período de calma apoyándose en una gran red caciquil que negaba el acceso al poder de las clases medias, las cuales expresaron su pérdida de confianza en el régimen de la Restauración a través de las propuestas de los regeneracionistas.

Muchos intelectuales se mostraron en contra de la independencia de las colonias porque su posesión era una especie de signo que les permitía ofrecer una valoración positiva de

³⁶ Así es como el año 1899 fue el punto álgido en cuanto a producción y exportación de mineral de hierro. En SERRANO, C. op. Cit. pp 132-133.

³⁷ Juan Sardá calcula que en el período 1892-1902 el valor de los capitales repatriados alcanzaría los 1.000 millones de pesetas que fueron destinados a la banca privada y las sociedades de crédito, las cuales a su vez favorecerían el desarrollo regional. Al mismo tiempo aparece la figura del indiano, empresario que ha hecho fortuna en América. En SERRANO, C. *Final del Imperio...* pp. 134-135

³⁸ Unos sectores que además se habían visto perjudicados por las quintas, que era el sistema de reclutamiento por el cual debían prestar servicio militar un quinto de los hombres en edad militar designado por sorteo. Este sistema permitía el pago de una exención para evitar el servicio favoreciendo así a las élites. Carmelo Romero en su novela *Calladas rebeldías* relata cómo las clases populares hacían todo lo posible por evitar el servicio militar a través de los ojos de su protagonista, el tío Cigüeño.

³⁹ MACÍAS PICAVEA, R. *El problema nacional; hechos, causas y remedios*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1899.

COSTA, J. *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1903.

MOROTE, L. *La moral de la derrota*. Madrid, s.n., 1900.

España, considerándola como una potencia europea de primer orden, sin embargo con la derrota acaecida en 1898 no pudieron mantener esta visión, por lo que comenzaron a exaltar la figura de Don Quijote como forma de seguir afirmando el papel universal de una España derrotada.

La crisis histórica que supone el fatal desenlace de la contienda dio lugar a una crisis intelectual en la que se robustece la idea de hacer una revisión crítica del pasado para poder dar una explicación a lo sucedido en 1898. Estos acontecimientos afectaron significativamente a los intelectuales que conformaron la Generación del 98, los cuales adoptaron un discurso pesimista y quejumbroso de la sociedad española. Percibían la pérdida del antiguo imperio colonial como el fin de un ciclo de la vida española, que comenzó con los Reyes Católicos y que terminaba entonces para dar paso a una nueva etapa. Pese a las críticas que vertieron a la sociedad española, los miembros de esta generación sentían amor por España pero querían una España distinta de la que contemplaban. El desengaño histórico y los deseos de cambio fueron los elementos que configuraron una doble corriente intelectual compuesta por partidarios del republicanismo y del autoritarismo.

A modo de apéndice cabría decir que la guerra de Cuba fue el momento crucial del desarrollo de las corrientes regionalistas y de los nacionalismos peninsulares (Galicia, País Vasco y Cataluña), debilitándose la autoridad del poder central y agravándose las disputas regionales.⁴⁰

La pérdida de las últimas posesiones ultramarinas pone fin a una etapa histórica, la del imperio, al mismo tiempo que da inicio a una nueva fase en la que predominan los enfrentamientos de la necesaria transformación del país. Para la opinión pública 1898 fue el “año del desastre” mientras que para las clases populares fue el “año de gloria”, dado que se ponía fin a los combates, a las enfermedades y a las penurias.⁴¹

⁴⁰ A modo de ejemplo podemos destacar la elección de Sabino Arana como diputado provincial por Bilbao en 1898, la creación de la Lliga Regionalista en 1901 o la formación de Solidaridad Gallega. En: SERRANO C. *Final del Imperio...* pág. 125.

⁴¹ ROMERO, C. *Soria: crónica contemporánea*. Soria, Caja Rural de Soria, 2008. Pág.208

3. ESPAÑA PONE SU ATENCIÓN EN MARRUECOS

La pérdida de las últimas colonias en 1898 se produce en un momento en el que el imperialismo está muy extendido entre los países europeos, los cuales a principios del siglo XX tienen colonias repartidas por todo el mundo y en especial África.

En la segunda mitad del siglo XIX ha triunfado el capitalismo debido a que los países europeos se han industrializado y la burguesía era el grupo social más activo y el más beneficiado de esta situación. Europa era el núcleo del desarrollo capitalista y se convirtió en el componente más importante de la economía mundial. La paz que alcanzó Europa tras la Guerra franco-prusiana impulsó los avances científicos y tecnológicos los cuales mejoraron la calidad de vida de la población, con un descenso de la mortalidad y un aumento de la esperanza de vida que acabaría desembocando en un crecimiento demográfico sostenido.

Por otro lado, la economía comenzó a globalizarse durante este periodo en la medida en que, gracias a la expansión europea, cada vez más áreas del planeta se hallaban en mutuo contacto y dependencia económica debido al auge de la industria pesada y el desarrollo del comercio internacional. Con el proceso industrializador ya consolidado los países europeos se especializaron en la producción industrial, dejando la producción de materias primas en manos de las colonias o países especializados (Hispanoamérica o Canadá), lo que tuvo como consecuencia la ampliación de los mercados internacionales gracias a que las nuevas tecnologías abarataron los costes del transporte y además podían recorrer distancias muy largas. Asimismo los mercados nacionales dejaron de estar destinados a la subsistencia para ofrecer nuevos productos que habían sido fabricados en las industrias.

Los cambios tecnológicos y económicos de este período trajeron consigo una mayor diferenciación entre el campo y la ciudad; las ciudades absorbieron e integraron a toda esa población campesina emigrante que iba en busca de trabajo, el cual lo obtenían en las industrias ante la amplia demanda de mano de obra que necesitaban. Esto propició que las masas de trabajadores estuvieran en contacto con los adelantos tecnológicos de las ciudades, lo que nunca antes había sucedido y esto hizo que estas masas populares se alfabetizaran con el objetivo de adecuarse a las necesidades de la economía moderna. Se

trata sin duda de una época floreciente y como dijo Eric Hobsbawm “no ha habido nunca en la historia una centuria más europea ni volverá a haberla en el futuro”⁴²

Sin embargo es también la época de máximo esplendor del imperialismo gracias al desarrollo de un nuevo tipo de imperio, el imperio colonial. La supremacía económica y militar de los países capitalistas se materializó en la conquista y anexión de territorios extraeuropeos que a su vez fueron divididos en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de uno u otro de una serie de estados como Francia, Alemania o Reino Unido. La principal motivación de la expansión colonial es la búsqueda de mercados como un medio de buscar salida a la sobreproducción y al exceso de población causado por el crecimiento demográfico, lo que tuvo como consecuencia que las potencias europeas dirigieran su mirada a Asia y sobre todo a África. Esto dio lugar a una carrera para apropiarse de esos territorios, lo que derivó en disputas y rivalidades entre los países europeos que se intentaron resolver utilizando la vía diplomática con la celebración de la Conferencia de Berlín (16 de noviembre de 1884- 27 de febrero de 1885) en la que se establecieron las reglas básicas para el reparto del continente pero la división del mismo no se hizo efectiva hasta pasados unos cuantos años con la firma de nuevos acuerdos entre las potencias coloniales.⁴³

Dejando a un lado las consideraciones económicas, el imperialismo era un elemento que elevaba el prestigio y el orgullo nacional y por ello los países europeos se lanzaron a la conquista de territorios. Este colonialismo se justificó con la superioridad de la raza blanca sobre las demás, un discurso basado en el darwinismo social el cual aplicaba a la humanidad la teoría de la selección natural de las especies según la cual había razas superiores e inferiores y las primeras estarían en su derecho de dominar a las segundas y transmitirles su civilización. En la práctica los africanos eran inferiores a los europeos y por eso no tuvieron representación en la Conferencia de Berlín.

En ese contexto España, que también participó en la Conferencia de Berlín aunque ocupó un lugar secundario, perdió las últimas posesiones que le quedaban de su extenso imperio ultramarino, lo que le hizo perder prestigio internacional y como consecuencia surgieron personalidades que propugnaban la intervención en África.

⁴² HOBSBAWM, E. *La era del Imperio: 1875-1914* (Juan Faci Lacasta trad.) Barcelona. Crítica, 1998, pág. 26. (1^a ed.1987)

⁴³ CEAMANOS LLORENS, R. *El reparto de África: De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid. Libros de La Catarata, 2016, pp 54-56.

3.1 Marruecos como objetivo de la política exterior española

La presencia española en África se remonta a finales del siglo XV cuando los Reyes Católicos decidieron conquistar algunos presidios del norte de África para evitar posibles invasiones de la Península Ibérica. Esta situación se mantuvo con altibajos durante el siglo XVI y XVII y en el siglo XVIII España y Marruecos llegaron a una serie de tratados como, por ejemplo, el Tratado de Paz y Comercio de 1767 o el Tratado de Paz, Amistad, Navegación, Comercio y Pesca de 1799.⁴⁴ No obstante en el siglo XIX las relaciones con Marruecos se complican por la negativa de las tribus locales a aceptar los acuerdos y por los continuos ataques a las guarniciones españolas perpetrados por esos grupos. Uno de estos ataques dirigido a un destacamento de la guarnición de Ceuta unido a la falta de garantías del sultán para evitar un incidente similar fue el pretexto de la guerra de Marruecos de 1859-1860, la cual despertó un gran entusiasmo patriótico entre la población española a pesar de que algunos sectores dudaban del interés y la utilidad de las posesiones hispanas en la zona.⁴⁵

La intervención de las potencias extranjeras –sobre todo por parte de Francia y Gran Bretaña- en los asuntos de Marruecos tuvo como consecuencia la aparición de una corriente de opinión favorable a la presencia española en África y más concretamente en Marruecos conocida como el *africanismo*, basada en unos supuestos derechos históricos adquiridos tras emprender acciones pasadas y misiones civilizadoras en el vecino continente. El africanismo se manifiesta con la puesta en marcha de expediciones con objetivos geográficos y comerciales y la creación de asociaciones como la Sociedad Geográfica en 1876 o la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas fundada por J. Costa en 1884 entre otras.⁴⁶ Sin embargo en la política exterior española de aquellos años predomina la tendencia a no introducirse en una gran política de alianzas que arrastrase a España a un conflicto internacional y a mantener el *statu quo*, que en lo que respecta a África se traduce en realizar una ocupación efectiva de Ceuta y Melilla y contener los ataques cabilenos, lo que frustró las aspiraciones africanistas.

⁴⁴ MORALES LEZCANO, V. *España y el mundo árabe: imágenes cruzadas*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993, p.18

⁴⁵ CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. “La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista” *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17, 1997, pp 219-242. Disponible en <file:///C:/Users/Alexi/Downloads/Dialnet-LaCuestionMarroquiYSuCorolarioDeAnualComoCausaYCon-66422.pdf> [Consultado 18-03-2019]

⁴⁶ Ibid. pp 221-222.

Al perder las últimas posesiones ultramarinas en 1898 y la venta de los archipiélagos en el Pacífico a Alemania en 1899, España tiene las manos libres para actuar en Marruecos aunque si bien lo hace por imposición y no por deseo propio. La pérdida de estos territorios dio un impulso a la empresa marroquí tanto desde el punto de vista económico, ya que Marruecos se convirtió en el nuevo objetivo de las inversiones de capital español, como del militar. En cuanto a este segundo punto hay que tener en cuenta las expectativas que Marruecos abría para los militares debido a que consideraban que su presencia podía servir para recuperar el prestigio internacional y el honor perdido tras el Desastre al mismo tiempo que suponía una oportunidad de dar salida a unos oficiales que se habían visto privados de ser destinados fuera de la Península Ibérica.

Este repentino interés por Marruecos o *marroquismo*⁴⁷ coincide con la política francesa de la “penetración pacífica” en territorio marroquí con el objetivo de introducirse en los asuntos del país sin amenazar la soberanía del sultán ni alterar el *statu quo* impuesto en la Conferencia de Madrid en 1880. En 1902 Francia y España llegaron a un acuerdo para repartirse Marruecos en el que Francia ofrecía a España una amplia franja del territorio marroquí, sin embargo no llegó a aprobarse por miedo a la oposición británica, interesados en mantener el control de las orillas del Estrecho de Gibraltar, de este modo esta cuestión se resolvió sin el concurso español y tras una serie de acuerdos bilaterales. En 1904 Francia y Gran Bretaña llegaban a un acuerdo mediante el cual resolvían el incidente de Fachoda con la cesión por parte de Francia de Sudán a Gran Bretaña a cambio de que éstos reconocieran su derecho a intervenir en Marruecos, sin embargo los británicos incluyeron una reserva por la cual Francia debía ceder una pequeña zona del territorio marroquí. Por su parte España deseaba un tratado similar al que firmaron Italia y Francia en 1901 mediante el cual Francia dejaba las manos libres a Italia en Libia y ésta reconocía el protectorado francés en Túnez, sin embargo las vacilaciones a la hora de firmar el acuerdo con Francia hicieron que España quedase a merced de ésta, la cual no estaba por la labor de crear una zona de influencia para España cuando se firmó el tratado hispano-francés el 3 de octubre de 1904.⁴⁸

⁴⁷ MORALES, LEZCANO, V. *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1976, pág 24: El autor no se refiere solamente a una ideología culturalista, sino más bien a una corriente política y una tendencia histórica y económica apoyada por las instituciones.

⁴⁸ CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. “La cuestión marroquí...” pp 223-224

Este acuerdo distaba de resolver la situación internacional ya que ahora entraba en juego Alemania, país que mantenía una tradición expansionista propiciada por Bismarck y que tenía sus propios intereses en África. El káiser Guillermo II no aceptó el acuerdo entre Francia, España y Gran Bretaña y decidió realizar una visita a Tánger en 1905 para apoyar al sultán y defender la soberanía marroquí con el objetivo de forzar una nueva conferencia internacional sobre Marruecos que favoreciera sus pretensiones, algo que consiguió finalmente con la celebración de la Conferencia de Algeciras entre el 16 de enero y el 7 de abril de 1906. Sin embargo se produjeron efectos contrarios a lo que esperaba Alemania, ya que el bloque franco-británico salió como vencedor, frustrando las expectativas alemanas al mismo tiempo que la soberanía del sultán quedaba limitada con la creación de la policía portuaria y el Banco de Marruecos. Con los acuerdos de 1904 y lo pactado en Algeciras, Francia y España tenían un instrumento para actuar en territorio marroquí.⁴⁹

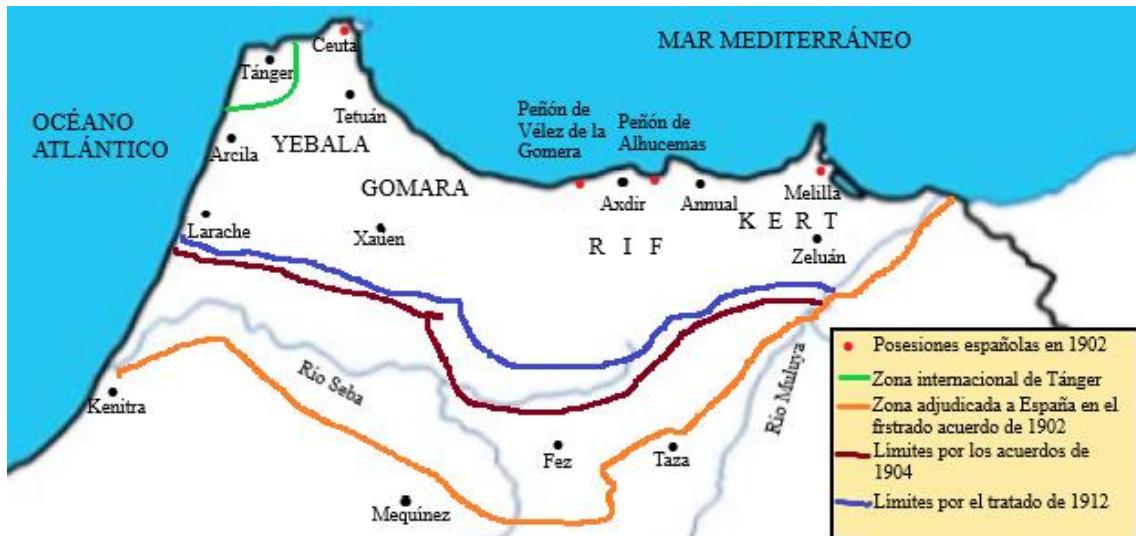
A partir de entonces se inicia la penetración del territorio marroquí pero la empresa española encontró graves dificultades para ejercer su influencia en un territorio cuyas gentes eran hostiles a la presencia europea.

3.2 De la Conferencia de Algeciras a la construcción del Protectorado

La zona adjudicada a España era una porción al norte de Marruecos comprendida entre el río Muluya al este y el Océano Atlántico al oeste; y desde el Mediterráneo al norte hasta una línea en el sur trazada de este a oeste a cuarenta kilómetros de Fez, la cual no estaba bajo la autoridad efectiva del sultán sino que se había organizado en torno a unas tribus que a su vez estaban divididas en una serie de familias y clanes con autogobierno y los nativos de la zona, en su mayoría bereberes, defendían encarecidamente su independencia amparados por un espacio geográfico abrupto y de difícil acceso y comunicación. A España le había correspondido el Rif montañoso, muy diferente a las fértiles zonas del territorio marroquí que se había quedado Francia, lo que obligó al gobierno español a llevar a cabo una acción militar contra las cabilas justificada por la necesidad de proteger los intereses e inversiones económicas procedentes de la

⁴⁹ CARRASCO GONZÁLEZ, A. *El reino olvidado: Cinco siglos de historia de España en África*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2012, pp 92-94.

península y por la amenaza de una posible intervención francesa si España era incapaz de garantizar el orden e imponer su autoridad.⁵⁰



Mapa de Marruecos con las fronteras de los tratados internacionales que se produjeron entre 1900 y 1912. Elaboración propia.

Esas inversiones de capital tuvieron como destinatario a los núcleos urbanos de la costa marroquí ya que los riesgos eran menores, había una mayor demanda y era posible obtener un mayor beneficio de las inversiones en el sector comercial, industrial y de servicios públicos. De este modo se creó la Compañía del Norte Africano en 1907 con el objetivo de dotar de infraestructuras al territorio marroquí sin embargo los capitales desplazado fueron pocos hasta que con el establecimiento del Protectorado en 1912 se incrementen las inversiones y al mismo tiempo aumente el número de empresas españolas en la zona, de entre las cuales se pueden destacar la Compañía General Española de África, la cual según lo acordado en el protocolo anexo al Convenio hispano-francés de 1912 debía de contribuir a la construcción del ferrocarril Tánger-Fez en un 40% del total presupuestado o la Compañía Valenciana de Vapores Correos de África que comunicaba Málaga, Algeciras y Cádiz con Tánger, Ceuta y Melilla y poseía 20 unidades a vapor.⁵¹ Estas iniciativas empresariales eran apoyadas por la Banca cuya expansión se materializó en la apertura de varias sucursales como el Banco Español de Crédito en Tetuán. Era la banca privada, en suma, la que realizaba los servicios

⁵⁰ CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. "La cuestión marroquí..." pág 226

⁵¹ MORALES LEZCANO, V. *El colonialismo hispano-francés...*, pp 56-60

financieros de las empresas y la que ponderaba las iniciativas inversoras, las ampliaciones de capital social y la retención o liberación de acciones.

Otra actividad económica a destacar es la minería, sector de gran importancia debido a que en Marruecos había una riqueza minera a considerar que estaba repartida por todo el territorio y en la zona del Rif había yacimientos de plomo y hierro muy importantes y, en concreto el mineral de hierro de las minas marroquíes fue muy codiciado no por su abundancia o su fácil explotación sino por la parte valiosa del mineral, que en algunos yacimientos alcanzó media de hasta el 63,13%, siendo superiores a las del hierro peninsular.⁵² Esto fue un estímulo que impulsó a los círculos financieros y políticos a explotar esos yacimientos y para ello se crearon compañías dedicadas a la explotación de los recursos mineros como la Sociedad Española de Minas del Rif, orientada a la minería del hierro.

Para poder llevar a cabo estas iniciativas empresariales y que los inversores no se encontraran con una situación inestable se hizo necesario que las tropas españolas protegiesen las explotaciones mineras, por lo que se vieron obligados a penetrar en el interior al ser imposible realizar una “penetración pacífica” ante la resistencia de las tribus nativas.

La situación de zona española no era igual que el de la zona francesa ya que el problema para España radicaba en las relaciones directas de su plaza de soberanía, Melilla, con las tribus del Rif, las cuales se encontraban entre las más hostiles a la autoridad del Sultán. El Sultán Abdelaziz se había comprometido a hacer respetar su autoridad efectiva a los rifeños, lo que incluía la convivencia pacífica con los españoles asentados en su territorio, sin embargo la realidad en torno a la plaza española no era la administración del Majzén (el Estado marroquí) sino que desde hacía algunos años se había instalado en la zona un usurpador llamado Bu Hamara el Rogui, el cual prácticamente actuaba como soberano independiente del territorio, con su corte establecida en la localidad de Zeluán, municipio cercano a Melilla.⁵³

⁵² V. Morales Lezcano afirma que el 90% del hierro de las minas rifeñas se exportaba a los países de la Europa industrial al tiempo que plantea tanto los beneficios que de ello se derivaron para la élite financiera peninsular como las negativas consecuencias para una posible industrialización de Marruecos.

⁵³ Bu Hamara se había hecho pasar por el hermano mayor del Sultán Muley Mohammed con lo que se ganó el apoyo de las tribus del norte de África e inició una rebelión contra el Sultán cuya autoridad estaba siendo cuestionada en un momento en el que el país reinaba una gran inestabilidad a causa de las luchas

La incapacidad del Sultán para imponer su autoridad en la zona obligó a España a establecer relaciones con el Roghi, el cual reconoció la autoridad española y concedió el derecho de explotación de las minas de hierro de Beni bu Ifrur⁵⁴, lo que irritó a los cabileños, que se sentían dueños de la riqueza del subsuelo y no estaban conformes con la forma de actuar de España. Además el Roghi realizó una serie de campañas militares contra las tribus de la zona central del Rif, lo que le granjeó la enemistad de las cabilas que le obligaron por la fuerza a marcharse de la zona a finales de 1908 y tras ser capturado y muerto en Fez por el nuevo sultán Muley Hafiz⁵⁵, todo el artificio montado para el control de cabilas se vino abajo y estas comenzaron a organizarse en torno a varios jefes de tribus. Esta situación tan confusa fue aprovechada por el general Marina, gobernador de Melilla, para ampliar las bases de la presencia española en el Rif, de modo que decidió ocupar la Restinga el 19 de febrero de 1908 y el 12 de marzo ocupó el Cabo de Agua para abastecer de víveres a los trabajadores del puerto de las Islas Chafarinas.⁵⁶

La ausencia de Bu Hamara dejó un vacío de poder que obligó a paralizar las obras mineras y a regresar al sistema tradicional de pactos, que implicaba arduas negociaciones. Ante esta situación el general Marina, optó por continuar los trabajos con protección militar y dirigir algunas acciones de castigo a las tribus, sin embargo el gobierno español optó por emplear la vía legalista con el envío del ministro de España en Tánger Alfonso Merry del Val al frente de una embajada extraordinaria ante el Sultán para gestionar la pacificación del Rif pero resultó ser un fracaso.

El nuevo Sultán debía encargarse de la pacificación de la zona y reanudar los trabajos mineros interrumpidos por la inestabilidad provocada por las cabilas y los ataques de éstas a los obreros, sin embargo se resistía a ordenar a sus partidarios que permitiesen la reanudación de las obras para no granjearse su enemistad al mismo tiempo que el

internas por el poder y la penetración europea en el territorio marroquí. En SECO SERRANO, C. *La España de Alfonso XIII*. Barcelona, RBA Coleccionables, 2005 pág 262 (1^a ed. 2002)

⁵⁴ CARRASCO GONZÁLEZ, A. *El reino olvidado...* pág 96.

⁵⁵ PENNELL, C. R. *Breve historia de Marruecos* (Catalina Martínez Muñoz, trad.) Madrid, Alianza, 2009, pág 203 (1^a ed. 2003)

⁵⁶ MADARIAGA, M^a ROSA *Marruecos, ese gran desconocido*, Madrid, Alianza, 2013, pp76-77

Gobierno español, presionado por las compañías mineras, insistía a Muley Hafiz para que diera las órdenes oportunas⁵⁷.

Finalmente el 7 de junio de 1909 los obreros reanudaron su actividad laboral bajo la protección militar proporcionada por el general Marina pese a la oposición del Sultán y de algunas fracciones rifeñas que no tardaron en mostrar su hostilidad reunidas tras la caída del el Roghi bajo el estandarte de un nuevo jefe tribal, El Sharif Mohammad Amzian, que apelaba a la resistencia violenta contra el español.⁵⁸

El acontecimiento que supuso el inicio de los enfrentamientos armados se produjo el 9 de julio cuando un grupo de obreros que trabajaban en el ferrocarril minero fueron atacados por un grupo de cabilenos los cuales mataron a cuatro obreros durante la refriega y el resto consiguieron refugiarse en Melilla, ante lo cual los españoles reaccionaron ocupando las alturas inmediatas de Sidi Hamed el Hach, Sidi Musa, la Segunda Caseta y el Atalayón.⁵⁹ Al día siguiente el gobierno presidido por Antonio Maura emitió un decreto mediante el cual se anunciaba la movilización de tres Brigadas Mixtas (la de Madrid, Campo de Gibraltar y Cataluña) junto a los reservistas de clase social baja para ser enviadas a Marruecos en un momento en el que los cabilenos estaban atacando las posiciones cercanas a Melilla⁶⁰.

Durante el mes de julio los combates se sucedieron en torno a las posiciones anteriormente mencionadas las cuales estaban situadas en un flanco del monte Gurugú, sin embargo el combate más duro se produciría entre los días 26 y 27 de julio, cuando los españoles fueron sorprendidos por los cabilenos en el Barranco del Lobo, los cuales comenzaron a atacar a los españoles desde sus elevadas posiciones provocándoles numerosas bajas debido a que los españoles debían transitar por un terreno complicado, con muchos pliegues y crestas, que les dejaba en una situación de debilidad frente a los

⁵⁷ No se podía ignorar tampoco la amenaza francesa, que amenazaba con intervenir militarmente bajo la excusa de la incapacidad española de mantener el orden, lo cual resultaría ser nefasto para los intereses españoles en Marruecos ya que la instalación de tropas francesas en la zona española crearía una situación que equivaldría en la práctica a una ocupación militar de la región

⁵⁸ Los cabilenos veían a los españoles como unos invasores extranjeros y cristianos que estaban ocupando sus tierras, lo que hizo olvidar sus diferencias y unirse para luchar contra ese enemigo común. Desde el punto de vista de los cabilenos era una guerra de liberación nacional y religiosa. En BALFOUR, S. *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)* (Inés Belaustegui trad.) Barcelona, Península, 2002, pp 50-51

⁵⁹ SECO SERRANO, C. *La España de...* pág. 280.

⁶⁰ Este acontecimiento desató las primeras oleadas de protesta que serían el antecedente de la Semana Trágica de Barcelona

rifeños. Al final la retirada se pudo llevar a cabo gracias a que el general Marina se puso al mando y se encargó personalmente de efectuar el repliegue de los batallones, ya completamente diezmados.

El balance de esta campaña fue nefasto; el número de bajas ascendió hasta un total de 752 entre muertos y heridos y este cruento episodio, conocido a partir de entonces como el Desastre del Barranco del Lobo, quedaría grabado en la memoria colectiva durante mucho tiempo, hasta el punto de inspirar una canción popular que los niños aprendían en las escuelas:

En el Barrano del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por la Patria.⁶¹

Asimismo lo sucedido en el Barranco del Lobo fue la causa directa de los acontecimientos acontecidos en Barcelona durante la Semana Trágica, que tiene su origen en una huelga general que iba a ser convocada por el PSOE y la UGT a nivel nacional el 2 de agosto pero en Barcelona se decidió adelantarla al día 26 de julio, lo que dio lugar a una intensa agitación popular con el propósito de mostrar su rechazo a la guerra y a la movilización, la cual afectaba sobre todo a las clases bajas y a los reservistas los cuales habían rehecho su vida (estaban casados y tenían hijos) mientras que por otro lado se permitía a los sectores más acomodados eludir el servicio militar a cambio del pago de una determinada cantidad de dinero, conocido popularmente como “redención a metálico”.⁶² Una consecuencia de estos sucesos fue la reforma del sistema de reclutamiento efectuada por el general Luque, ministro de la Guerra entre 1910 y 1912, sin embargo era una reforma limitada debido a que la “redención a metálico” no

⁶¹ La campaña de 1909 puso de manifiesto las deficiencias del ejército español cuyas tropas eran inexpertas y estaban mal equipadas, lo que se convertiría en uno de los motivos de protesta durante la Semana Trágica. Para conocer en profundidad lo sucedido en aquellos días véase:

- ULLMAN, J. C.: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ariel, 1972.

- MARTÍN CORRALES, E. (ed.) *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2011.

⁶² Inicialmente se pagaban 2.000 pesetas aunque esta cifra se rebajó a 1.500 pesetas; era un elemento diferenciador entre las clases privilegiadas y las clases populares.

se eliminó si no que después de cumplir cinco meses de servicio militar obligatorio existía la posibilidad para los reclutas de pagar una suma de dos mil pesetas.

A pesar de las protestas, la llegada de refuerzos procedentes de la península dieron un vuelco a la situación en Marruecos gracias a las victorias cosechadas a partir del mes de septiembre que culminaron con la conquista de la cima del monte Gurugú el 29 de septiembre, plantando en ella la bandera española. Sin embargo la guerra se prolongaría hasta diciembre de ese mismo año debido a la resistencia de las cabilas pero tras la ocupación de la meseta de Atlaten el 26 de septiembre se pudo mantener bajo control a los rebeldes rifeños y poner fin a la guerra.⁶³ El cese de las hostilidades se resolvió finalmente con la firma de un tratado entre España y Marruecos el 16 de noviembre de 1910 en el cual España reclamaba el pago de setenta y cinco millones de pesetas por los gastos militares en la zona del Rif y además el gobierno marroquí debía pagar durante setenta y cinco años la suma anual de 2.545.000 pesetas.⁶⁴

3.3 La construcción del Protectorado y la Guerra del Rif

A comienzos de 1911 se produjeron una serie de rebeliones en el Medio Atlas tras las cuales Mulay Zein, un hermano del Sultán Muley Hafid fue proclamado como nuevo sultán en Meknés en el mes de abril y hacia finales de mayo había 6.000 rebeldes asediando la ciudad de Fez⁶⁵. Bajo el pretexto de que el Acta de Algeciras le otorgaba el derecho a la intervención para restablecer el orden, utilizaron la rebelión como excusa para ocupar Fez el 21 de mayo.

En respuesta a esta acción el gobierno decidió proteger lo que consideraba sus “derechos” en Marruecos ocupando Larache, Alcazarquevir y Arcila, hecho que alertó a Alemania la cual respondió enviando el buque cañonero *Panther* al puerto de Agadir el 1 de julio con el objetivo de defender los intereses alemanes haciendo una demostración de fuerza que pudo haber desencadenado un conflicto bélico. La crisis de Agadir se resolvió diplomáticamente a favor de Francia gracias a la intercesión de Gran Bretaña y Rusia en su favor debido a que estos tres países formaron la Triple Entente, de este

⁶³ SECO SERRANO, C. *La España...* pp 281-282.

⁶⁴ MADARIAGA, M^a ROSA, *Marruecos...* pp 82-83

⁶⁵ PENNELL, C. R. *Breve historia...* pág. 206

modo se le concedió a Alemania una parte del Congo francés a cambio de dejar vía libre al gobierno francés en Marruecos.

Gracias a estas negociaciones Francia pudo consolidar su dominio sobre el territorio marroquí, aunque el ejército ya ocupaba en cualquier caso una gran parte del país. Con el Tratado de Fez, firmado el 30 de marzo entre Francia y el Sultán Muley Hafid, Marruecos se convirtió en un protectorado francés en el que el sultán mantenía su autoridad religiosa y su soberanía secular aunque el poder ejecutivo quedó en manos de los franceses. Al mismo tiempo, España seguía reclamando el control de los territorios ocupados en torno a Melilla y en el extremo sur del país y para contentar al gobierno de Madrid, Francia decidió conceder a España nuevos territorios: una zona al norte comprendida desde Muluya hasta el Atlántico y al sur una zona en torno a Tarfaya que en su conjunto abarcarían unos 43.000 kilómetros cuadrados que quedarían bajo la influencia española.

Esta zona de influencia continuaría bajo la autoridad civil y religiosa del sultán, si bien sería administrada por un delegado o jalifa que el sultán elegía entre dos candidatos presentados por el Gobierno español y estaba provisto de una delegación general del sultán en virtud de la cual ejercería los derechos pertenecientes a éste. Los actos de la autoridad marroquí en la zona de influencia española estarían intervenidos por el alto comisario español y sus agentes, el cual además sería el único intermediario en las relaciones que el jalifa tendría que mantener con los agentes oficiales extranjeros.⁶⁶ De este modo quedó constituido el Protectorado español en Marruecos sin embargo eso no supuso la pacificación de la zona ya que los cabilenos seguían organizándose en torno a unos líderes tribales para luchar contra los españoles, a los que veían como ocupantes ilegítimos de su patria.⁶⁷

Tras los enfrentamientos de 1909 la agitación continuó en la zona oriental de Rif debido a que algunas cabilas se habían organizado en torno a las figuras de Hach Amar el Metalzi y el jerife Mohamed Amezián. En 1911 estos ataques se intensificaron y concretamente los que se produjeron en los días 15, 18, 20 y 24 de septiembre obligaron a las tropas españolas a evacuar sus posiciones en la margen izquierda del río Kert, iniciando así la conocida como campaña del Kert, la cual se prolongó hasta junio de 1912 y tenía como objetivo acabar definitivamente con el peligro rifeño todavía latente.

⁶⁶ MADARIAGA, M^a ROSA, *Marruecos...* pág.89

⁶⁷CARRASCO GONZÁLEZ, A. *El reino olvidado...* pág. 115

Esta guerra fue muy cruenta, con un gran número de bajas entre los españoles sobre todo hay que destacar las que se produjeron durante los combates del mes de diciembre de 1911, lo que obligó al gobierno español a enviar refuerzos para derrotar a los cabilenos. La resistencia rifeña se derrumbó tras la muerte de Mohamed Amezián pese a que algunos miembros de su familia intentaron continuar con la resistencia colocándose al frente de la harka, sin embargo no tuvieron éxito y acabaron por someterse⁶⁸. Desde entonces las tropas españolas trataron de atraerse a los jefes de cabilas de forma amistosa para poder ocupar territorios sin recurrir a las armas, cosa que lograron entre los años 1913-1914 al avanzar siguiendo un afluente del río Kert y ganar territorios dentro de la cabila de Beni Bu Yahia. Sin embargo los españoles se encontraron con una dura resistencia durante su avance por el Rif Central debido a la presencia de la harka rifeña comandada por el Metalzi, que hostigaba continuamente a las tropas españolas.

Mientras tanto en la zona occidental del Protectorado se encontraba Muley Ahmed el Raisuni, un jerife con el cual España se vería obligada a lidiar. El Raisuni se consideraba descendiente del Profeta⁶⁹. Poseía una gran fortuna debido a que consideraban a su padre como un santo y las dádivas que se ofrecían en su honor iban a parar a sus manos, una fortuna que incrementó sustancialmente gracias a los secuestros de personalidades relevantes como el millonario estadounidense J. Pericardis o el comandante británico Harry MacLean, por cuyo rescate exigía una elevada cantidad de dinero.⁷⁰

El Raisuni era visto por los españoles como un colaborador útil para España ya que su influencia sobre numerosas cabilas de Tánger, Larache, Arcila y Alcazarquivir serviría para mantener el orden en la región occidental. Sin embargo las relaciones entre España y el Raisuni se truncarían pronto debido, en primer lugar a las diferencias existentes entre el propio Raisuni y el coronel Fernández Silvestre, el cual tomó una serie de medidas que le privaban de sus poderes y minaban su autoridad entre otras la de liberar

⁶⁸ No obstante, su figura permaneció para siempre en el imaginario colectivo de los rifeños despertando en ellos una gran admiración, hasta el punto de ser considerado como el antecesor de Abd el-Krim al-Jatabi, quien, por cierto, también admiraba a Amezián a pesar de estar, en ese tiempo, “sirviendo” a los españoles.

⁶⁹ Su parentesco con Mahoma se debe a que se consideraba descendiente de Idris, fundador de un reino en Marruecos y a su vez descendiente directo de Alí, primo del Profeta.

⁷⁰ Ibid. pp 105-108

a cien cabileños que Raisuni mantenía presos en las mazmorras de su palacio de Arcila y, en segundo lugar al nombramiento de Muley el Mehdi como jalifa antes que él. Ofendido por no haber recibido el título de jalifa, Raisuni rompió relaciones con España y desde su refugio en Tiznat inició una rebelión contra la ocupación española.

Esto tuvo como consecuencia que la situación de la zona occidental del Protectorado estuvo condicionada por la actitud de Raisuni hacia España, caracterizada por su intención de estar dispuesto a entablar negociaciones con los españoles para después traicionarles⁷¹; Durante la Primera Guerra Mundial este jerife gobernó Yebala, localidad cercana a Tetuán, capital del Protectorado. El ejército español le dejó con las manos libres porque no se encontraba en condiciones de realizar una campaña militar. Si bien España se mantendría neutral durante el conflicto, el Protectorado español en Marruecos se convirtió en una zona de operaciones de los agentes alemanes contra Francia aprovechando la condición de neutralidad que les ofrecía el Protectorado.⁷²

Concluida la contienda, el general Dámaso Berenguer fue nombrado como nuevo Alto Comisario e inmediatamente lanzó una ofensiva a gran escala impulsada por el gobierno de Romanones. En febrero de 1919 Berenguer envió a sus tropas al interior de Yebala para enfrentarse con el Raisuni, sin embargo las tropas de Raisuni derrotaron a los españoles en Wad Ras en julio de ese mismo año, pero fue una victoria aislada ya que las tropas españolas prosiguieron su avance y tomaron la ciudad santa de Xauen el 15 de octubre de 1920, donde hasta entonces ningún europeo había puesto un pie. Gracias a esta acción se pudo contener a Raisuni en su refugio de las montañas de Beni Aros y poner fin a su rebelión.⁷³ En mayo de 1922 se llegó a un trato con el Raisuni después de frenar la ofensiva en todos los frentes para pacificar el Yebala, sin embargo este acuerdo resultó ser más favorable al propio jerife y su prestigio entre sus seguidores.

⁷¹ Un ejemplo de su comportamiento lo podemos encontrar en el acuerdo al que llegaron el propio Raisuni y el general Gómez Jordana en septiembre de 1915 que en principio se satisfizo pero cambió de opinión y acabó con una columna española en el campo de Wad Ras, cerca de Tánger. En WOOLMAN, D. S. *Abd el-Krim y la guerra del Rif* (Margarida Gratacós trad.) Barcelona, Oikos-Tau, 1971 (1ª ed. 1968), pp 77-78

⁷² Una neutralidad que se vio obligada a tolerar Francia debido a los enfrentamientos que se estaban produciendo en Europa pese a que esta decisión que había tomado España violaba el Tratado de Fez. En este tratado se estableció que el Residente General francés asumiría las funciones de Ministro de Asuntos Exteriores para todo Marruecos así, de este modo, la totalidad del país se hallaba bajo la autoridad del sultán, controlado a su vez por Francia. Al estar Francia en guerra con Alemania el sultán y sus súbditos, incluidos los que vivían en el Protectorado español, también estaban en guerra con Alemania.

⁷³ PENNELL, C.R. *Breve historia...* pág. 215.

Al mismo tiempo el general Fernández Silvestre, nombrado a principios de 1920 Comandante General de Melilla, trazó un plan para conquistar la bahía de Alhucemas situada en Beni Urriaguel y considerada como objetivo militar de gran importancia al ser el centro neurálgico del movimiento rebelde del Rif. Entre 1920-1921 el ejército de Silvestre fue protagonista de un rápido avance por el Rif que se materializó con la adquisición de nuevos territorios en muy poco tiempo y con pocas bajas, entre los que destacan Tafersit, Sidi Idris, Beni Tieb, Beni Saíd y Beni Ulishek entre otros, acompañados por la construcción de una serie de blocaos y destacamentos detrás de las líneas para asegurar el dominio de la zona, aunque fue necesario entregar una cantidad de dinero a los cabecillas de las cabilas para obtener su amistad⁷⁴.

En una cañada de Beni Ulishek se encuentra la aldea de Annual, localidad en la que se instaló el campamento base del ejército español para poder realizar el avance final sobre Alhucemas desde allí. Sin embargo Annual entraría a formar parte del imaginario colectivo español al convertirse en el escenario de uno de los grandes desastres militares de la España contemporánea.

3.4 Abd el-Krim el Jattabi entra en escena

Mohamed ben Abd el-Krim el Jattabi nació en 1882 en Axdir en el clan de Ait Yusuf u Alí, de la tribu de Beni Urriaguel⁷⁵. Su padre Abd el-Krim era un hombre influyente dentro del clan y su madre era hija de un cadí de un clan que había establecido una alianza con el clan de su padre. Empezó estudiando exclusivamente el Corán sin embargo su padre lo envió a Melilla para que asistiera a las escuelas españolas. Una vez graduado fue a estudiar a una medersa (universidad) de Fez para completar su educación.

En 1906 empezó a trabajar en *El Telegrama del Rif*, periódico español de Melilla, como director del suplemento árabe del mismo para posteriormente convertirse en su director. Al año siguiente trabajó como secretario en la Oficina de Asuntos Indígenas a las órdenes del español Gabriel Morales, el cual estaba al mando de la misma y a la altura de 1912 se había convertido en asesor de la misma. En 1914 fue nombrado cadí de la zona de Melilla lo cual, unido a su condición de hijo de un notable de Beni Urriaguel, a

⁷⁴ WOOLMAN, D.S *Abd el-Krim...* pp 87-88

⁷⁵ Ha habido debate entre los historiadores a la hora de establecer el origen de su familia, sin embargo parece que hay acuerdo entre los estudiosos a la hora de afirmar que su familia es bereber.

su cultura y a sus buenas relaciones con los españoles, hizo que se convirtiera en un joven muy importante e influyente.⁷⁶

En la I Guerra Mundial su relación con los españoles cambiaría debido a que su familia fue objeto de persecución por sus posibles tratos con los alemanes durante el desarrollo del conflicto⁷⁷. A comienzos de 1919 se vio obligado a dejar su trabajo y regresar a Axdir con su padre y su hermano⁷⁸. A partir de entonces los Jattabi retiraron su apoyo a España y comenzaron a preparar su propia rebelión mediante el reclutamiento de tribus sin embargo en septiembre de 1920, en mitad de los preparativos, el padre murió.

Tras la muerte de su padre, Abd el-Krim asumió el liderazgo de una nueva harka en Beni Urriaguel gracias a su personalidad e inteligencia a pesar de no contar con ningún poder político oficial. Su objetivo era ser un caudillo que liderase una guerra ofensiva contra los españoles y para ello utilizaron en su favor el espíritu levantino de los rifeños contra la dominación extranjera⁷⁹. Ante los problemas militares que presentaba su campaña, los hermanos Abd el-Krim optaron por emplear una estrategia basada en la guerra de guerrillas cuyos elementos característicos serían la sorpresa, la emboscada y la movilidad, lo que les convertiría en un enemigo escurridizo y mortal. Para sostener la guerra era necesario contar con una organización política fuerte y permanente, algo que lograron gracias al hábil manejo del sistema de alianzas tradicional.

El número de hombres que nutría el ejército de Abd el-Krim era muy inferior en comparación con los españoles, así, en el verano de 1921 Abd el-Krim dispondría de un número de combatientes que oscila entre los 3.000 y los 6.000 mientras que los españoles disponían de cuatro veces más hombres solamente en la comandancia de Melilla además de contar con las reservas humanas y de material procedentes de la

⁷⁶ En su juventud no experimentó ninguna hostilidad hacia los españoles pero sus sentimientos cambiaron mientras trabajaba en Melilla ya que se percató no solamente del potencial minero del Rif sino también de la manera en que los españoles llevaban a cabo sus asuntos en el Protectorado, llegando al convencimiento de que los españoles pretendían explotar los recursos mineros del Rif para su propio beneficio.

⁷⁷ Su padre había tenido contacto con los hermanos Manesmann y los españoles sospechaban que éste había vendido armas a los alemanes a través del contrabando y recibieron grandes cantidades de dinero, de ahí que se iniciara una persecución contra él a instancias de Francia.

⁷⁸ Abd el-Krim padre quiso poner a sus hijos a salvo de la persecución para que nada les ocurriese.

⁷⁹ Les resultó difícil reunir a los rifeños bajo su mando ya que éstos nunca habían luchado juntos contra un invasor ni se habían sometido a un mando centralizado, factor clave para derrotar a los españoles.

península pero estas limitaciones no iban a suponer un freno para los rifeños, deseosos de luchar para expulsar a los europeos de su territorio.⁸⁰

3.5 El Desastre de Annual.

En los primeros meses de 1921 existía la creencia de que España iba por el buen camino a la hora de ocupar el Protectorado debido a los triunfos del general Silvestre y la prensa anunciaba la posición favorable que parecía tener España. El 7 de abril de 1921, *El Telegrama del Rif* predijo que el ejército alcanzaría pronto la bahía de Alhucemas debido a que las tribus de aquella región recibirían de forma amistosa a los españoles, un optimismo que según Woolman procedía de las declaraciones hechas por el Alto Comisario Berenguer tras haber inspeccionado el frente de Melilla en marzo de ese mismo año y haberse encontrado con una gran acogida por parte de las tribus de Beni Said, Ben Tieb y Buy Meyan. De regreso en Tetuán comunicó sus buenas impresiones al vizconde de Eza, ministro de la Guerra, el cual, satisfecho por la información que le proporcionó Berenguer, dijo en tono bromista: “Debemos premiar la disciplina de Silvestre. Ha sabido contener sus deseos de avanzar”.⁸¹

Sin embargo la sumisión de las tribus se debió más bien a una serie de hambrunas provocadas por una serie de malas cosechas que se habían prolongado durante varios años, lo que tuvo como consecuencia que un número considerable de cabilenos se encontrasen en peligro de morir de hambre y decidieran emigrar a Argelia en busca de trabajo, un éxodo de habitantes sin precedentes en la historia de aquel territorio.⁸² Por su parte la situación de los soldados españoles distaba de ser óptima ya que permanecían mal pagados, subalimentados y pobemente equipados y desde la península se alzaron

⁸⁰ WOOLMAN, D.S. *Abd el-Krim...* pp 97-98

⁸¹ El Vizconde de Eza anunció que “la acción militar, como tal, es permitido esperar que pueda concluir en dos o tres años.” Y añadía: “Es muy satisfactorio para el Ministro de la Guerra declarar el estado de perfecta disciplina y de organización en que se encuentra el Ejército de África. La marcialidad demostrada en todos los desfiles y guarniciones que he revisado, así como el porte animoso del soldado en posiciones y campamentos, son prenda segura del verdadero espíritu militar que allí reina y que saben manejar íntegro los jefes y oficiales, cuya apostura y buen continente da la impresión de que no se les puede negar jamás la fortuna ningún éxito o victoria.” Fragmento de su obra *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra* publicada en 1923, dos años después de lo sucedido, en la que recoge opiniones, informes y discursos.

⁸² MADARIAGA, M^a ROSA *Marruecos...* pág 118.

voces, como la del vizconde de Eza, que pedían una mejora de las condiciones de vida de los soldados.⁸³

Una vez concluidas las campañas de principios de 1921 el ejército español estaba aproximándose a Alhucemas sin embargo era necesario atravesar la cábila de Temsaman, donde había una facción asociada a los Beni Urriaguel que era hostil a la presencia española y llegar a un acuerdo con Abd el-Krim con el objetivo de que éste permitiera la ocupación del área de Alhucemas. En estas condiciones parecía inviable realizar una campaña militar⁸⁴, sin embargo el general Silvestre decidió ocupar Abarrán el 1 de junio basándose en la información que le proporcionaron unos temsamanis considerados “amigos” y vio la oportunidad de responder al ultimátum que le había dirigido Abd el-Krim, que por medio de su mensajero Antonio Got le había hecho saber que si los españoles cruzaban el río Amekran, toparían con la resistencia de las tribus Temsaman y Beni Urriaguel.⁸⁵

El comandante Villar fue el encargado de llevar a cabo esta empresa y al frente de 1461 hombres efectuó la ocupación pacífica y las labores de fortificación. Una vez acabadas emprendió la retirada dejando una guarnición de unos 300 hombres, sin embargo una hora después la guarnición fue atacada por los rifeños, los cuales derrotaron a la guarnición gracias a que las tropas indígenas que acompañaban a los españoles se cambiaron de bando. De todos aquellos que componían la guarnición sólo llegaron a Annual 72 hombres.⁸⁶

Esta derrota fue considerada tanto por Silvestre como por Berenguer como un pequeño tropiezo en la entrevista que mantuvieron ambos el 5 de junio en Sidi Dris, sin embargo esto distaba mucho de ser un mero percance aislado ya que las tribus de Temsaman y Beni Urriaguel se habían declarado en rebeldía y se unieron a Abd el-Krim, cuyo prestigio había aumentado entre los rifeños tras la exitosa escaramuza de Abarrán.

⁸³ WOOLMAN, op. Cit., pág. 102

⁸⁴ El coronel Morales, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas y subordinado de Silvestre, había elaborado un informe en el que ponía de manifiesto la necesidad de consolidar la situación en el plano político antes de realizar cualquier avance al mismo tiempo que apostaba por actuar con prudencia y cautela ante la desconfianza que sentía por el líder rifeño tras el fracaso de las negociaciones que mantuvo con él.

⁸⁵ SECO SERRANO, C. *La España...* pág 605

⁸⁶ MADARIAGA, M^a ROSA *Marruecos...* pág. 120

A pesar de este revés el general Silvestre ordenó ocupar la posición de Igueriben el 7 de junio, situada a cinco kilómetros de Annual y en la orilla derecha del río Amekran. Esto fue interpretado por el caudillo rifeño como el prólogo de una ofensiva sobre Alhucemas y, en consecuencia, decidió lanzarse a una acción preventiva para frenar a los españoles y para ello el 21 de junio hizo circular una proclama entre las tribus rifeñas incitándolas a luchar contra los españoles.

La situación se volvió cada vez más inquietante a finales de junio y principios de julio, jalonada por algunos hostigamientos a Annual e Igueriben que desembocaron en un gran ataque desencadenado sobre todas las líneas españolas el 16 de julio. El ataque se centró en la posición de Igueriben la cual fue asaltada el 21 de junio a pesar de la resistencia del comandante Benítez y sus hombres y la imposibilidad de ser socorridos desde Annual ya que las columnas de apoyo eran interceptadas por los cabilenos. Tras la caída de Igueriben la ofensiva se dirigió sobre Annual redoblada ahora desde la posición perdida en un momento en que los españoles se encontraban en una situación crítica debido a la escasez de munición y los refuerzos que había solicitado el general Silvestre a su consejo de jefes y oficiales tardarían varios días en llegar, de ahí que dicho consejo optase por la retirada.⁸⁷

Desde Melilla acudió el general Navarro para intentar contener a la marea de fugitivos que se acercaba, sin embargo quedó recluido en Monte Arruit sin lograr su objetivo y siendo asediado por los rifeños, los cuales tomarían esta posición el 9 de agosto. El resultado no pudo ser más trágico; España perdió la parte oriental del Protectorado excepto la zona más cercana a Melilla con un coste de alrededor de 10.000 soldados españoles muertos a los que hay que sumar los miles de heridos, desparecidos y aquellos que fueron hechos prisioneros por los rifeños⁸⁸. La commoción que provocó

⁸⁷ Ante la falta de órdenes precisas, la retirada se convirtió en una desbandada general que los mandos no pudieron controlar, menos aún cuando el general Silvestre desapareció (posiblemente fuese víctima de las balas rifeñas), lo que incrementó el hostigamiento de los rifeños a los que se unieron las fuerzas regulares indígenas, sembrando de cadáveres la extensa línea que llegaba hasta Melilla. Desde Melilla acudió el general Navarro para intentar contener a la marea de fugitivos que se acercaba, sin embargo quedó recluido en Monte Arruit sin lograr su objetivo y siendo asediado por los rifeños, los cuales tomarían esta posición el 9 de agosto. Finalmente el general Berenguer pudo calmar la situación gracias al envío de dos banderas de la Legión al mando de Millán Astray y los Regulares. En SECO SERRANO, C. *La España...* pp- 608-609

⁸⁸ Tras el Desastre de Annual aparecieron una serie de novelas enmarcadas dentro de la novela colonial hispanoamericana cuyo tema principal eran los acontecimientos ocurridos en el verano de 1921 y entre las cuales podemos destacar *Imán* de Ramón J. Sender o *Historia del cautivo* de J.A. Gaya Nuño entre otros.

aquel Desastre modificó el clima político español; a pesar de que en la Península no se conocía totalmente la magnitud de los acontecimientos debido a la censura parcial a la que fue sometida la prensa, el impacto que produjeron entre la población española fue tal que el gobierno de Allendesalazar se vio obligado a dimitir, siendo sustituido por Antonio Maura, el cual se encargó de formar un nuevo gobierno. A esto hay que sumar la tradicional división dentro del Ejército entre peninsulares y africanistas, cuyo enfrentamiento se remonta a la década de 1910 por la forma de los ascensos. La cuestión se planteó poco tiempo después de iniciarse la guerra ya que los ascensos por méritos de guerra se restablecieron en 1910 y de ello se beneficiaron muchos oficiales que participaron en las campañas de 1909 y 1911. Este asunto se convirtió en un motivo de conflicto en el seno del ejército ya que los peninsulares se quejaban constantemente del rápido ascenso así como también de la juventud de los africanistas.

Este problema, unido al tema de los sueldos, será un factor decisivo para la formación de las Juntas Militares de Defensa en el que cristalizó el descontento de los peninsulares y que configuró, junto con la Asamblea de Parlamentarios y la agitación obrera, la crisis española de 1917 la cual pudo echar abajo el sistema restauracionista sin embargo la disparidad de intereses y objetivos entre los distintos sectores hizo posible la resolución de dicha crisis. La presión de los junteros a los diferentes gobiernos se mantendrá debido a que se habían convertido en los garantes de la paz y temían perder su apoyo. Africanistas y junteros ejemplifican las luchas intestinas de un ejército que vuelve a introducirse en la vida política española tras haber sido relegados de la misma con el regreso de los Borbones al trono español.

El Desastre de Annual hizo que salieran a la luz los problemas que venía arrastrando el país: conflictividad social, mayor división dentro del ejército y descrédito de la monarquía, a lo que habría que sumar las diferencias en torno a la política a seguir en Marruecos ya que provocaron una nueva división entre los partidarios de continuar el avance y los abandonistas. Llegados a este punto conviene señalar que la repercusiones de Annual iniciaron el plano inclinado hacia la Dictadura, un plano que se prolongará hasta la proclamación de la II República.⁸⁹

En estas obras se esconde un mensaje antibelicista y antimilitarista que ilustra la terrible situación de aquellos hombres enviados a luchar a Marruecos.

⁸⁹ CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. “La cuestión marroquí...” pág 242

4. LA PACIFICACIÓN DEFINITIVA DEL PROTECTORADO

4.1 El Expediente Picasso y las responsabilidades del Desastre

La magnitud del Desastre y el impacto de las noticias que llegaron a la península en la opinión pública hizo necesario determinar algún tipo de responsabilidad⁹⁰.

El Expediente Picasso, antes incluso de su publicación, ya había hecho correr ríos de tinta ante el escepticismo que mostraban algunos en lo que se refiere al alcance de la investigación ya que creían que era una quimera organizada por el poder para acallar las críticas de la opinión pública.⁹¹ Cuando el informe salió a la luz, su trabajo convenció a los más escépticos con la investigación y nadie volvió a dudar de su investigación. El que mejor representaba ese cambio de actitud era Indalecio Prieto, diputado socialista por Bilbao, el cual criticó muy duramente la labor del general antes de que publicara su expediente, llegando a referirse a Picasso como “el constructor del panteón del olvido”⁹² y ante la ausencia de noticias acerca de la investigación afirmó ante las Cortes:

Veinte o veintiún millones de españoles creen que no existe ese general, que eso es una ficción; que habéis buscado un apellido que pueda grabarse de manera muy honda en la mente, para que el nombre no se olvide; yo, con millones de españoles, empiezo a dudar de que el general Picasso exista.⁹³

Sin embargo su discurso cambió radicalmente al conocer de primera mano el expediente y sus críticas se transformaron en halagos tanto para el propio expediente (“una síntesis admirable donde campean el mérito y la calidad de exposición”) como para el general

⁹⁰ Esta labor esa labor de investigación fue encomendada por el ministro de Guerra, el vizconde de Eza, al General de División Juan Picasso González en virtud de la Real Orden de 4 de agosto de 1921 y el resultado de su trabajo fue su extenso expediente, más conocido como Expediente Picasso.

⁹¹ IGLESIAS AMORÍN, A. “El Expediente Picasso: La memoria de un inusual ejercicio de memoria” en *No es país para jóvenes* de Alejandra Ibarra Aguirregabiria (coord.) Álava, Instituto Valentín Foronda, 2012. Disponible en <file:///C:/Users/Alexi/Downloads/Dialnet-ElExpedientePicasso-4721454.pdf>
“{Consultado 14-04-2019}

⁹² PRIETO, I. “Con motivo del proyecto de recompensas, Indalecio Prieto juzga la catástrofe de Marruecos y pide la repatriación del Ejército” {04/05/1922} en ID: *Con el Rey o contra el Rey: Guerra de Marruecos* (2ª parte), Barcelona, Planeta, 1990, pág. 17

⁹³ Ibid. pág 16

(“el mejor relato del estado moral lo hace este hombre verdaderamente insigne, este ciudadano meritísimo, que se llama don Juan Picasso”).⁹⁴

El extensísimo informe del general dejó en evidencia al Ejército ya que recopiló numerosas muestras de incompetencia, cobardía y desorganización de los militares, además no ocultó los vicios y corruptelas que rodeaban al Ejército, concluyendo su expediente señalando a esta institución como la principal culpable de la debacle que se produjo en Annual, lo cual hundió el prestigio del Ejército e implicaba a los políticos y hasta el propio monarca Alfonso XIII, de ahí que se le impusieran una serie de limitaciones mediante una Real Orden promulgada el 24 de agosto de 1921 que no le permitía extender su investigación a los planes del Alto Mando, sino que debía circunscribirse a hechos concretos realizados por los jefes, oficiales y tropa en las operaciones que dieron lugar a la rápida caída de las posiciones españolas.⁹⁵ Una nueva Real Orden promulgada el 1 de septiembre por el ministro de Guerra Juan de la Cierva, acotó definitivamente su campo de actuación al excluir al Alto Comisario de la investigación.⁹⁶

Después de casi un año de intenso trabajo, el 18 de abril de 1922 el general Picasso entregó el expediente al Congreso, quedando en manos del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Ante la insistencia de Indalecio Prieto el presidente del gobierno, José Sánchez Guerra, decidió pasar el expediente a las Cortes durante la sesión de otoño para acto seguido nombrar una comisión de diputados de todos los partidos con el objetivo de examinar el documento y sacar conclusiones. De la comisión salieron tres propuestas: la de los socialistas, para los cuales las responsabilidades políticas recaerían en todos los gobiernos desde 1909; la de los liberales, que limitaban las responsabilidades al gobierno de Allendesalazar; y por último la de los conservadores, que declararon culpable al general Silvestre, al que tachaban de irresponsable. Esa falta de acuerdos provocó una crisis política que hizo dimitir a Sánchez Guerra y formar un nuevo gobierno en diciembre de 1922 presidido por Manuel García Prieto.

⁹⁴ PRIETO, I. “Dictamen” en ID: *Con el Rey o contra el Rey: Guerra de Marruecos* (2ª parte) op. Cit. pág 39.

⁹⁵ *El Expediente Picasso: Las sombras de Annual*. Madrid, Almena, 2003, pp 10-11.

⁹⁶ LA PORTE, P. *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1997. Disponible en <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis//19972000/H/0/H0045001.pdf> {Consultado 15-04-2019} pág 308

La publicación del expediente puso de manifiesto los problemas que venía arrastrando el sistema de la Restauración; por un lado sacó a la luz la división del Ejército en junteros, críticos con el sistema de ascensos ya que favorecían a los militares destinados a Marruecos, y los africanistas, que reprochaban a los peninsulares su inactividad, al mismo tiempo que estaban enfrentados con el poder civil. Por otro lado el descontento social se incrementó y el des prestigio de la monarquía aumentó fruto de las sospechas de su implicación en los sucesos que llevaron al Desastre, unas sospechas que la izquierda había alimentado tras hacerse públicas las restricciones que se le impusieron al general Picasso a la hora de llevar a cabo su investigación, algo que el propio general nunca había ocultado. A esto hay que sumar que la política con respecto a Marruecos enconó a las élites políticas y militares entre los partidarios de la remilitarización y el avance y los partidarios del abandonismo.⁹⁷

4.2 La situación en Marruecos tras los sucesos de Annual

Mientras tanto en Marruecos los españoles iniciaron el 12 de septiembre de 1921 lo que en la documentación de la época se llamó “la reconquista”⁹⁸, es decir recuperar el territorio perdido tras lo sucedido en Annual. De este modo el Alto Comisario Berenguer, una vez que los preparativos estaban listos, dio inicio a la campaña y conquistó Nador, Sebt, el monte Gurugú, Zeluán y por último Monte Arruit el 24 de octubre, donde presenciaron la masacre de la guarnición española liderada por el general Navarro por parte de los rifeños. El avance prosiguió hasta Dar Drius, tomada en enero de 1922 y allí se detuvo debido a la resistencia de los rifeños, sin embargo el estancamiento vino acompañado de una serie de desacuerdos en torno a la política a seguir en Marruecos⁹⁹. A estos desacuerdos había que añadir el coste del ejército desplegado en Marruecos, cuyos gastos alcanzaban los seis millones de pesetas diarios, y la presión de la opinión pública que exigía la rápida resolución del problema o el abandono¹⁰⁰.

⁹⁷ CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. *La cuestión marroquí...* pp 241-242.

⁹⁸ MADARIAGA, M^a ROSA *Marruecos...* pág. 133

⁹⁹ El presidente Maura y el ministro de Estado, González Hontoria eran partidarios de reducir las operaciones a lo estrictamente necesario mientras que el ministro de la Guerra, Juan de la Cierva, tomaba partido por una ofensiva a gran escala.

¹⁰⁰ Esta situación tuvo como consecuencia un cambio de gobierno el 8 de marzo de 1922 que trajo consigo una nueva estrategia a seguir en Marruecos caracterizada por la efectiva implantación del Protectorado en las zonas pacificadas y el inicio de negociaciones con algunos caídes y jefes de tribus de

Por su parte Abd el-Krim se había convertido en una figura de gran prestigio tras el Desastre de Annual y muchas de las tribus que habían permanecido indecisas se unieron a él, creando un verdadero ejército que puso en jaque a los soldados españoles. Ahora el caudillo rifeño gozaba de una posición en la cual podía desafiar a los españoles y así lo demostró en las negociaciones que mantuvo con éstos por la liberación de los prisioneros capturados en Annual, los cuales fueron trasladados a Axdir, ciudad natal de los Jattabi.¹⁰¹

Así a finales de 1922 y principios de 1923 los rifeños se sentían más fuertes que nunca, las tropas españolas enviadas en masa contra ellos no suponían una amenaza ya que eran capaces de rechazar sus ataques y Abd el-Krim creía firmemente en la posibilidad de que sus planes tuvieran éxito y poder convertir el Rif en un Estado independiente gobernado por el mismo a título de emir.¹⁰²

4.3 La llegada de Primo de Rivera al poder y sus repercusiones en Marruecos

La inestabilidad existente en España debido a los sucesivos cambios de gobierno provocados por la conflictividad social que había sobre todo en Andalucía y Cataluña, donde el movimiento obrero tenía más fuerza y era el protagonista de numerosas protestas y huelgas¹⁰³, unido a los problemas de la colonización del territorio marroquí, que llevaron al Desastre de Annual y al Expediente Picasso el cual puso de manifiesto la corrupción del Ejército y los políticos en menor medida, fueron los factores que contribuyeron a desacreditar al Parlamento y buscar una solución autoritaria para reconducir el país. Los militares eran los que más se oponían al gobierno parlamentario ya que todo el peso de las responsabilidades del Desastre de Annual cayó sobre ellos, con su consiguiente pérdida de prestigio ya que se consideraban los defensores del honor del país y no veían con buenos ojos la estrategia de negociación con los rebeldes

la mano del general Burguete, nombrado alto comisario el 15 de julio de 1922 en sustitución de Berenguer el cual reanudó el avance tomando la posición de Tizzi Azza.

¹⁰¹ Reunió 491 prisioneros entre los cuales había mujeres, niños y el general Navarro. Pidió cuatro millones de pesetas por su liberación, una cantidad que el gobierno español se vio obligado a pagar debido a que Abd el-Krim tenía una posición ventajosa. En WOOLMAN, D. S. *Abd el-Krim...* pág. 125.

¹⁰² Se proclamó a sí mismo emir el 1 de febrero de 1923 en todos los zoco y mezquitas que se hallaban bajo su territorio.

¹⁰³ El año de 1917 va a ser el del arranque de los conflictos entre los empresarios y el obrerismo además de ser un momento en el que empieza a perfilarse la conciencia obrera al calor de la Revolución Rusa, aunque su repercusión en el proletariado español se retrasaría hasta el año siguiente. Para más información véase LACOMBA, J. A. “*La crisis española de 1917*”.

rifeños impulsada por el gobierno de García Prieto. Es en este contexto donde surge la figura de Miguel Primo de Rivera, el cual se encontraba en Barcelona ya que había sido nombrado capitán general de Cataluña el 14 de marzo de 1922. Durante su estancia en Cataluña se ganó el apoyo de la burguesía catalana al presentarse como un defensor de sus intereses frente a los sindicalistas, lo cual le serviría para tener una base en la que sustentar el pronunciamiento militar que llevaría a cabo posteriormente. Fue a Madrid para recabar el apoyo de algunos militares y finalmente el 13 de septiembre dio un golpe de Estado con el beneplácito del rey, que se negó a destituir a los mandos militares sublevados, lo que tuvo como consecuencia la dimisión de García Prieto y la formación del Directorio Militar. Una vez asentado en el poder, decidió poner remedio al problema marroquí¹⁰⁴. El Directorio nombró al general Aizpuru como alto comisario, el cual pensó que los esfuerzos militares debían concentrarse en la región oriental.

A principios de 1924 apenas hubo incidentes sin embargo a partir de mayo los rifeños reanudaron sus actividades tanto en el este como en el oeste y atacaron Sidi Mesaud, cerca de Annual, lo que obligó a Primo de Rivera a desplazarse a Marruecos el 24 de julio para inspeccionar la situación¹⁰⁵.

A principios de 1925 Abd el-Krim se encontraba en la cúspide de su poder; poseía un gran ejército que acumulaba victorias, era dueño de un extenso territorio y había creado su propio Estado, sin embargo su poder empezaría a resquebrajarse cuando el cacique rifeño decidió emprender una campaña contra los franceses en la primavera de ese mismo año bajo el pretexto de socorrer a los Beni Zerual que estaban siendo atacados

¹⁰⁴ *Queremos vivir en paz con todos los pueblos y merecer de ellos para el español hoy la consideración, mañana la admiración por su cultura y virtudes. Ni somos imperialistas, ni creemos pendiente de un tercio empeño en Marruecos el honor del Ejército, que con su conducta valerosa a diario lo vindica. Para esto, y cuando aquel ejército haya cumplido las órdenes recibidas (ajeno en absoluto a este movimiento, que aún siendo tan elevado y noble no debe turbar la augusta misión de los que están al frente del enemigo) buscaremos al problema de Marruecos solución pronta, digna y sensata.* Así lo anunciaaba Primo de Rivera en su Manifiesto al País y al Ejército proclamado en Barcelona el 13 de septiembre de 1923.

¹⁰⁵ A pesar de que inicialmente era partidario de abandonar Marruecos, la oposición de los militares africanistas (entre los que se encontraba Francisco Franco, jefe de la Legión en aquel momento) a sus propósitos le hizo replantearse la opción del abandono y sustituirla por una retirada estratégica desde Xauen hasta una línea que se denominó “Línea Estella”, que se extendía desde el río Martín en la costa mediterránea cercana a Tetuán hasta la frontera francesa pasando por Alcazarquivir, para reagruparse y emprender de nuevo la ofensiva. La retirada entró en vigor en septiembre de ese año pero no fue una operación sencilla debido a la envergadura de la propia operación (la guarnición estacionada en Xauen tuvo que ser evacuada acompañada por una guarnición de rescate) y el acoso de los cabilenos, que produjeron numerosas bajas a los españoles.

por los franceses debido a que querían mantener bajo control a estas tribus, llegando a amenazar Taza y Fez.

Esta situación propició el acercamiento entre Francia y España apoyado por el mariscal Pétain y el Estado Mayor francés en contra de la opinión del mariscal Lyautey, partidario de no colaborar con España, lo que le costó su dimisión. Tras una serie de reuniones entre las autoridades españolas y francesas se llegó a un acuerdo para actuar contra el jefe rifeño en la primavera de 1925 y en septiembre tuvo lugar el esperado desembarco de Alhucemas, calificado por Ricardo de la Cierva como la primera operación anfibia de la historia militar contemporánea.¹⁰⁶

La operación resultó ser un éxito y el despliegue que siguió a la ocupación de Alhucemas quebrantó los intentos de resistencia mora. El 2 de octubre las tropas españolas ocuparon Axdir, capital del Estado rifeño creado por Abd el-Krim y a partir de aquí, la presión conjunta, tanto en el Rif como en la zona occidental, para encerrar en una bolsa a los rebeldes que prolongaban la resistencia, tuvo como resultado una serie de éxitos que obligaron a Abd el-Krim a rendirse a los franceses el 27 de mayo de 1926, ya que los españoles procederían a su ejecución. Los últimos reductos de resistencia fueron sometidos definitivamente por el general Mola en abril de 1927 cuando se rindió la cabila de Ajmás. Tras los enfrentamientos Primo de Rivera nombró alto comisario al general Sanjurjo, que puso en marcha el proceso de pacificación del Protectorado español.

¹⁰⁶ SECO SERRANO, C. *La España... págs. 780*

5 CONCLUSIONES

Si bien es cierto que existen numerosos estudios tanto de la pérdida de Cuba como del Protectorado español en Marruecos, siempre se han estudiado por separado y sin relación alguna, sin embargo en mi opinión se puede establecer un nexo de unión debido a que la pérdida de las últimas posesiones españolas de ultramar fue el estímulo que impulsó a los políticos españoles de principios del siglo XX a interesarse por Marruecos para recrear ese imperio español que se había perdido recientemente en una época en la que las potencias europeas dominaban extensos territorios repartidos por el mundo, aunque ya había corrientes intelectuales africanistas que justificaban las ventajas económicas que podía ofrecer el territorio marroquí. Era una forma de recuperar el prestigio perdido de España, una cuestión de orgullo nacional.

La pérdida de Cuba hizo que Marruecos adquiriera el protagonismo que no tuvo anteriormente, ya que desde que los Reyes Católicos iniciaron la conquista de algunos presidios norteafricanos, estos territorios permanecieron en un segundo plano. Durante el primer cuarto del siglo XX Marruecos se convirtió en el eje central de la política española al encontrarse España inmersa en el juego de alianzas de las potencias imperialistas europeas que se habían repartido África, de modo que España no podía hacer valer sus intereses en la zona con total libertad debido a que dependía en cierto modo de las decisiones de Gran Bretaña, Alemania y, sobre todo, Francia, muy interesada en adquirir estos territorios para tener el control del norte de África.

El Desastre del 98 no hizo que el sistema se tambaleara, ya que a pesar de las constantes protestas contra el gobierno por las condiciones en las que regresaron los soldados, la vigencia del sistema de quintas etc., el sistema fue capaz de encajar ese golpe y seguir funcionando aunque la situación estaba empezando a cambiar debido a que los partidos tradicionales habían salido muy desprestigiados tras la derrota, lo que produjo escisiones que darían lugar a nuevos partidos cuya aparición va a complicar el buen funcionamiento que había mantenido hasta entonces el sistema turnista. Así durante el primer cuarto del siglo XX vemos que España va a vivir un período de crisis¹⁰⁷ en todos los aspectos: inestabilidad política, inflación causada por los gastos de la guerra colonial

¹⁰⁷ TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XX. Vol. I* Barcelona, Laia, 1974 pág. 16

y huelgas protagonizadas por la clase obrera contra los grandes empresarios industriales y los campesinos contra los grandes propietarios de tierras, poseedores del 47% de las tierras cultivadas en las cuales se utilizaban métodos de cultivo atrasados que tenían como consecuencia una baja productividad de las mismas. En consecuencia, estas reivindicaciones van a provocar la unión de ese sector minoritario compuesto por empresarios, banqueros etc. con las élites políticas del régimen de la Restauración para reprimir esas revueltas.

A este caldo de cultivo se va a sumar la cuestión marroquí, la cual se convertiría en un desencadenante del descontento social como sucedió en la Semana Trágica de 1909, inspirada por la gran derrota española en el Barranco del Lobo pero que englobaba otro tipo de manifestaciones, huelgas y protestas anticlericales. Con el paso del tiempo la situación en Marruecos no daba síntomas de mejora y ciertos sectores de la sociedad española empezaron a tomar partido por el abandono de Marruecos, en especial los socialistas y los republicanos. La guerra de Marruecos provoca una modificación profunda de la vida política, ya que crea las condiciones de una información y una expresión organizada y continua en las masas populares, en las cuales empiezan a fijarse los partidos políticos para sus estrategias políticas, participando de este modo en los asuntos nacionales, lo que hasta entonces no había ocurrido.¹⁰⁸

La guerra de Marruecos, convertida en la guerra del Rif posteriormente, resultaría ser un problema que se prolongaría en el tiempo y del que nadie quería hacerse responsable; un problema que parecía no tener solución, agravado por la corrupción del Ejército y la clase política destapada gracias al Expediente Picasso, hecho que supuso el golpe definitivo para un régimen que ya se encontraba muy debilitado e hizo que el rey viera con buenos ojos el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera, el cual prometía solucionar los males del país y acabar con el conflicto marroquí.

Por otro lado en África surgió un nuevo grupo de militares que serán conocidos como los africanistas, los cuales forjaron un sentimiento de identidad propia fruto de haber desarrollado su carrera en Marruecos. Este colectivo se mostró favorable a la colonización española del territorio marroquí y a pesar de su desempeño en África los africanistas adquirieron un gran protagonismo en la Guerra Civil tanto en el bando

¹⁰⁸ BACHOUD, A. *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe D. L., 1988 pág. 185.

nacional (Franco, Goded, Sanjurjo, Mola entre otros) como en el republicano (Vicente Rojo, José Miaja).

En definitiva la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas incrementó el interés de los españoles por sus posesiones en el norte de África, de las que se esperaba compensar el revés sufrido en 1898, convirtiéndose en el asunto principal de la política exterior española. Sin embargo la presencia española en territorio marroquí no supuso ningún beneficio para el país e inmediatamente se convirtió en un nuevo contratiempo que, junto con los problemas internos de la sociedad española, debilitaría el sistema de la Restauración ya que fue uno de los factores que contribuyó a desprestigiar la imagen de la clase política española e incluso la del propio rey Alfonso XIII, lo que propició el colapso del sistema y la llegada de la II República en 1931.

6 BIBLIOGRAFÍA

- BACHOUD, A.: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- BALFOUR, S.: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos 1909-1939*, Barcelona, Península, 2002.
- BALFOUR, S.: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2006.
- BEN AMI, S. *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 2012
- CABALLERO DOMÍNGUEZ, M. “La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista” *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17, (1997), pp 219-242.
- CARRASCO GONZÁLEZ, ANTONIO M.: *El reino olvidado: Cinco siglos de historia de España en África*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- CAYUELA FERNÁNDEZ, J. Relación colonial y élite hispano-cubana en la España del XIX. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15 (2010).
- CEAMANOS LLORENS, R. *El reparto de África: De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid. Libros de La Catarata, 2016.
- FERNÁNDEZ, ENRIQUE DE MIGUEL Azcárraga, *Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I, Castellón, 2011.
- GAYA NUÑO, J. A. *Historia del cautivo*. Incluida en GAYA NUÑO J. A. *Obras completas vol.1*. Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1999.
- GUERRERO VALERO, CRISTÓBAL *La independencia de Cuba*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Jaén, 2016.
- *El Expediente Picasso: Las sombras de Annual*. Madrid, Almena, 2003.

- HOBSBAWM, E. *La era del Imperio: 1875-1914*. Barcelona. Crítica, 1998.
- IGLESIAS AMORÍN, A. “El Expediente Picasso: La memoria de un inusual ejercicio de memoria” en *No es país para jóvenes* de Alejandra Ibarra Aguirregabiria (coord.) Álava, Instituto Valentín Foronda, 2012.
- LACOMBA, J.A. *La crisis española de 1917*. Madrid, Ciencia Nueva, 1970.
- LAFUENTE y ZAMALLOA, M.: *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*. Barcelona, Montaner y Simón, 1887.
- LA PORTE, P. *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- LAÍN ENTRALGO, P. y SECO SERRANO, C. (eds) *España en 1898*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.
- LÓPEZ SERRANO, F. A. *De los Orígenes a Pelayo. Modesto Lafuente en su contexto historiográfico*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, (2010).
- MADARIAGA, Mª ROSA *Marruecos, ese gran desconocido*, Madrid, Alianza, 2013.
- MORALES LEZCANO, V. *España y el mundo árabe: imágenes cruzadas*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.
- MORALES, LEZCANO, V. *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1976.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL “*Cuba/España, España/Cuba: Historia común*” Barcelona. Crítica, 1995.
- MORENO FRAGINALS, M. “*El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*”. Barcelona, Crítica, 2001.
- PAN-MONTOJO, J. (Coord) ÁLVAREZ JUNCO, J. (et al.) *Más se perdió en Cuba*. Madrid. Alianza Editorial, 1998.

- PENNELL, C. R. *Breve historia de Marruecos* (Catalina Martínez Muñoz, trad) Madrid, Alianza, 2009.
- PIQUERAS, J. “Sociedad civil, política y dominio colonial en Cuba” (1878-1895). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15, (2010). Pp 93-114.
- PRIETO, I. *Con el Rey o contra el Rey: Guerra de Marruecos* (2^a parte), Barcelona, Planeta, 1990.
- ROLDÁN DE MONTAUD, I. España y Cuba. “Cien años de relaciones financieras”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 15, (2010). Pp 35-69.
- SCHMIDT-NOWARA, C. “El mito liberal del Imperio: España, Cuba y el 98”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 17 (2010).
- SECO SERRANO, C. *La España de Alfonso XIII*. RBA Coleccionables, Barcelona, 2005.
- SERRANO, C. *Final del Imperio. España 1895-1898*, México, Siglo XXI, 1984.
- SENDER, RAMÓN J. *Imán*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XX. Vol. I* Barcelona, Laia, 1974.
- WOOLMAN, D. S. *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971.